

Addenda

Medicina tradicional en el Rif Oriental y Marruecos

Alfredo Campos Gómez y Hassan el Barri



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
CULTURA Y DEPORTE

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
EN MARRUECOS
EMBAJADA DE ESPAÑA



Medicina tradicional en el Rif Oriental y Marruecos



Alfredo Campos, autor de este artículo, delante de la extracciones dentarias de un mul snan, con las más recientes a la derecha de la imagen

La llegada del Islam al Rif en el siglo VII supuso un cambio religioso. No obstante, el pueblo amazigh se resistió a la pérdida de sus creencias, adaptándolas a la nueva religión. El reconocimiento en el Corán de la existencia de los yenún y el demonio (*Iblis*, *Shaitán*) facilitó que los rifeños pudieran continuar con sus antiguos cultos animistas y sus personajes míticos como *Duar'sra* (Darsura) y *Tamza*.

Hasta el siglo XVII fue importante la influencia de la medicina árabe en la europa, con Avicena (Ibn Sina) a la cabeza.

Posteriormente, al comienzo del Protectorado español, a principios del siglo XX, el Rif era el territorio más pobre y atrasado de Marruecos y la práctica de la curación estaba ligada intensamente a la religión y a las creencias esotéricas. Mientras que en el resto de Marruecos las personas acudían a Fez para formarse en medicina tradicional, el Rif permanecía alejado de los centros del saber.

Los marroquíes atribuyen el origen de las enfermedades a causas físicas pero también a causas mágico-religiosas: a los **yenún** (sin duda la más importante), a **humanos con poderes** (generalmente de magia-brujería) y al **mal de ojo**. De modo que hay enfermedades que se curan con la medicina occidental y otras con la medicina tradicional, curanderos u otros. La brujería es (*s'hur*) es muy temida. Por otra parte, el islam está íntimamente ligado a la vida cotidiana, y la salud no es una excepción.

En la práctica, se atribuye a los **yenún** la capacidad de producir cualquier tipo de enfermedad o dificultad en la vida (pérdida de trabajo, suspensos en los exámenes, mal de amores...). Las enfermedades en las cuales los marroquíes confían casi exclusivamente en la medicina científica son fundamentalmente las que son capaces de causar epidemias graves, como el cólera, la tuberculosis o la malaria o que son de muy difícil curación, como el cáncer o el SIDA, aunque todas ellas cuentan también con tratamientos dentro de la medicina tradicional marroquí, que se utilizan con frecuencia como última solución.

"La curación reside en tres: hiyama, consumo de miel y cauterización con fuego, y he prohibido a mi nación la cauterización con fuego." (palabras del profeta Mahoma, *Al-Bujari 5681*)

Hoy en día, la medicina tradicional continúa viva en todo Marruecos y algunas prácticas comienzan incluso a ganar adeptos. Este hecho

no es sorprendente, conociendo la mentalidad del marroquí. Algunos lo explican por la dificultad de financiamiento de la Sanidad Pública en Marruecos para que pueda llegar a todo el mundo de manera gratuita o a bajo costo y por la lejanía a veces de los hospitales, aún más en el mundo rural. Otros la explican por la ignorancia pero la realidad es más compleja. La medicina tradicional aporta familiaridad en el trato e incluso aire festivo (como en las visitas a los morabitos), soluciones aparentemente eficaces para problemas de salud menores (dolor de cabeza, diarreas, cólicos...), afecta no sólo al cuerpo sino al alma, forma parte de la cultura tradicional y de la religión (*es Dios quien cura*), no excluye a la medicina moderna, es más económica, en buena parte carece de efectos secundarios y es otra opción más. El auge del sufismo (*una religión pacifista, antídoto de extremismos islamistas*), en parte por la política moderada respecto al Islam del actual rey Mohamed VI, ha contribuido también a una vuelta a las creencias tradicionales (culto a los santos, medicina profética, yenúns, poderes místicos...). Para los sufís, la búsqueda de la curación de una enfermedad no es más que una parte de alcanzar la realización espiritual.



Hassan el Barri, autor de este estudio, en el morabito y zauía de Sidi Ali Tamchth en el Atalayón

Además, la medicina moderna no lo cura todo y la medicina tradicional es con frecuencia el último recurso. Por otra parte, **el marroquí sufre una atracción irresistible por todo aquello que es mágico, misterioso y que carece de explicación aparente.** El objetivo puede ser la prevención o la curación de una enfermedad, pero no en el concepto occidental, sino en un sentido amplio, que en el mundo magrebí recibe el nombre de *baraka*, una bendición divina que protege y permite superar las adversidades.

También en España y otros países occidentales está de actualidad el uso de productos naturales como remedios medicinales, algunos tan populares y tan fraudulentos como homeopatía, aunque la dimensión es mucho menor. En la mayoría de los barrios en Marruecos hay curanderos para todos los males. Conocemos bastantes casos de médicos, abogados, arquitectos, políticos, y otras personas con formación universitaria, que acuden a la medicina tradicional, especialmente para *roquia*, pero también para *hiyama* u otras especialidades, de las que luego hablaremos.



La medicina tradicional marroquí, y por tanto la rifeña, sigue estando impregnada por la **teoría humoral**, herencia grecolatina iniciada por Hipócrates hace unos 2.400 años y continuada por Galeno, y que en Europa estuvo vigente hasta el siglo XVII. Según dicha teoría existen 4 líquidos llamados humores en el cuerpo que corresponden cada uno a un carácter (la *bilis amarilla*

con el carácter colérico, la *bilis negra* con el melancólico, la *flema* al flemático y la *sangre* el sanguíneo) que si se desequilibran, producen unas sustancias que causan la enfermedad. Según esta teoría, los organismos estarían formados por 4 sustancias: *tierra* (fría y seca), *agua* (fría y húmeda), *aire* (caliente y húmedo) y *fuego* (caliente y seco). Para curar la enfermedad hay que sacar del cuerpo esas sustancias (con sangrías, purgantes, sudoración, vómitos, orina...) lo que se consigue con los contrarios hasta recuperar el equilibrio. Por ejemplo, se toman medicamentos considerados *calientes* para enfermedades consideradas como frías y tratamientos *húmedos* para enfermedades *secas*, de manera que el agua se considera el mejor método para «apagar» la fiebre.

Alimentos, hierbas y muchos preparados pueden servir como medicamento, de manera que por ejemplo mientras que la sémola es caliente y húmeda, las habas son frías y secas. La aplicación de calor (cauterización), las sangrías, la alimentación y el herborismo, son los medios de curación más característicos de la teoría humoral, cuyos conocimientos se han ido mezclando y diluyendo con otros, como empíricos (*basados en la experiencia de cada uno frente a la razón*) o de medicina popular, y nadie en la actualidad conoce esa teoría como tal y la aplica, aunque parte de los conocimientos actuales provengan de ella. Además del desequilibrio en el organismo (*aunque ya no se habla de los humores*), los yenún también se consideran causantes de enfermedades y **un mismo problema de salud puede ser interpretado como un desequilibrio corporal o provocado por los yenún.**

La **Medicina del Profeta** (*tibb al-nabawi*) se fundamenta en el Corán (*palabra de Alá*) y especialmente lo recogido en los hádices y la Sunna, que representan la base de la religión practicada por los sunitas (90% de los musulmanes). Los hádices recogen las palabras del Profeta -según sus discípulos- y la Sunna, su conducta. Los consejos sobre higiene y salud recogidos en los documentos citados (plantas medicinales, métodos de curación...) y la conducta de Mahoma -un modelo para los musulmanes-, corresponden a la medicina empleada durante el nacimiento del Islam en Arabia, y siguen teniendo vigencia hoy en día en el mundo islámico. Junto con la teoría humoral constituye lo que se conoce como Medicina del Profeta. Ibn al-Qayyim en su libro la "Medicina del Profeta", el libro editado en el siglo XIV y posiblemente el más influyente de ese tema dijo: "*La medicina profética no es como la medicina de los doctores, pues la medicina del Profeta es cierta y definitiva ya que emana de la revelación divina, de la profecía, y de la perfección de la razón.* En cuanto a la medicina de los demás, la mayor parte es conjetura, presunciones y experimentación" y añade que sólo es válida para aquellos que tienen fe y sumisión.

La recitación (o utilización de escritos) de fragmentos del Corán es una de las técnicas más populares de curación de la Medicina del Profeta y se conoce con el nombre de *roquia*. Según dicho libro sagrado, Dios ha enviado con cada enfermedad su remedio y es obligatorio para el enfermo buscar la curación, lo cual se aleja del fatalismo con el que con frecuencia se señala al mundo musulmán (“*Estaba escrito*”).

“*Mi vecina tenía tos sin cura, bebió grasa de camello y se curó.*”

“*Mi hermano pequeño tenía asma y llegó un momento en que no podía dormir y o le poníamos el aparato o teníamos que ir al hospital. Estuvo bebiendo leche de camello durante 2 o 3 meses y el asma ha desaparecido.*”

“*Yo, como tengo asma, tomaba grasa de camello cuando me sentía mal y eso me alivió mucho.*”

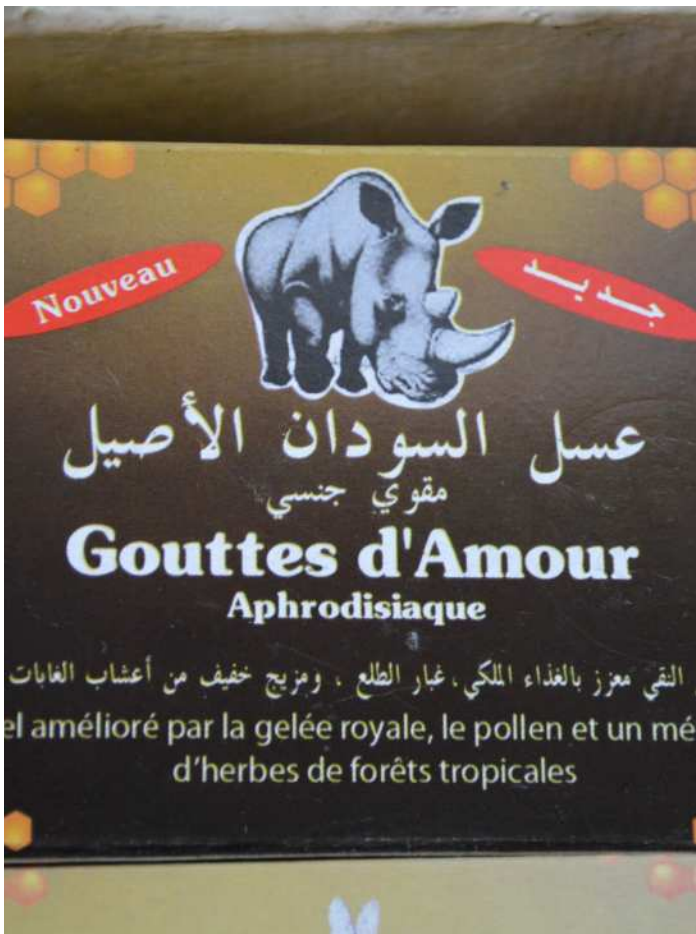
comenzado la cría de estos animales en el Rif.

También el agua de Zamzam (*pozo sagrado a escasos metros de la Kaaba*) que traen los peregrinos al regreso de La Meca es muy utilizada en curación. La Medicina del Profeta es conocida como *fukaha* (*plural de f'kih o fkih*) y *tolbas* (*plural de "taleb"*). Se realizan prácticas propias de la medicina humoral (sangría, cauterización, alimentos, hierbas) y los textos coránicos. Además, en el Islam las abluciones antes de las comidas y dar gracias a Dios antes de comer o realizar cualquier acción (*¡Bismillah!*) son también importantes para la salud y la *baraka*.

La alimentación es un punto clave tanto en la teoría humoral, como en la religión islámica. Según Ibn al-Qayyim, dijo: “*Los fundamentos de la medicina del cuerpo son tres: La preservación de la salud. Una dieta que evite cosas que puedan causarle mal. Extraer material dañino del cuerpo.*” Según el profeta Mahoma: «*El estómago es el hogar de la enfermedad, la dieta es el principal medicamento*».

Los últimos aportes importantes que vinieron a configurar la medicina tradicional en Marruecos llegaron con el **sufismo** en el siglo XII -con el culto a los santos-, y posteriormente con las teorías de **Ibn Jaldún**, el magrebí de origen sevillano, que contradecía la igualdad de los hombres mostrada en el Corán diciendo que Dios había elegido a algunas personas como intermediarios entre Él y sus siervos, otorgándoles la protección divina conocida como *baraka*, que les daba postestad para dirigir a un pueblo, y en ese caso nos encontramos con los *chorfa* (descendientes del Profeta) y los santones de los morabitos. Históricamente las personas que se atribuían el título de *cherif* (singular de *chorfa*) lo hacían con frecuencia para guerrear contra otros, especialmente infieles.

Hoy en día, hay personas que aún siguen teniendo más fe en curanderos que en médicos. El auge de la medicina tradicional marroquí favorece la importación de técnicas y productos de otros lugares que no forman parte de la medicina convencional, en el que no faltan claros fraudes como el de las supuestas propiedades milagrosas del zumo de caña que se extiende por todo Marruecos y que inexplicablemente triunfan. Otros, como la quiropráctica comienzan a ganar terreno unidos a la religión a pesar de que la manipulación del cuello con esta técnica ha ocasionado problemas graves para la salud. La quiropráctica es una técnica de curación de problemas óseos y musculares, por presiones y manipulaciones de la columna vertebral, a los que se considera supuestamente responsables de otras enfermedades. Tampoco las nuevas tecnologías quedan al margen: “*Una rubia de Melilla que te llama y da mala suerte y a cada persona le aparece un número diferente en su teléfono*”.



La miel, algunos productos del camello (orina, leche) o el comino negro (*Nigella sativa*) son algunos de los remedios habituales más utilizados para la cura de enfermedades ya que fueron citados por el Profeta según se recoge en los hadices escritos por Al Buhari. Por sorprendente que parezca, la orina de camello, al igual que su grasa o leche, es muy consumida no sólo en el Rif, sino en todo Marruecos por sus supuestas capacidades terapéuticas. Debido al auge de los productos producidos por los camellos, desde hace poco se ha



Actualmente, la medicina tradicional rifeña es prácticamente la misma que se presenta en Marruecos sin ninguna diferencia significativa, más allá de algunas plantas medicinales utilizadas a nivel local, la no existencia de algunos especialistas tradicionales (*dadsis*, *ferragas*) y el que unas prácticas estén algo más o menos extendidas que otras. Se puede practicar en consultas, santuarios y casas y aunque los procedimientos son muy variados, predomina el uso de plantas y es frecuente que tenga alguna relación con el Islam, por lo que podemos afirmar que al final, en la medicina tradicional, existe la creencia de que es Dios quien cura.



Esta medicina no se aplica sólo a personas, sino también a otros seres vivos: “[...]a un campesino que se le mueran sus ovejas, debe poner el hígado de una oveja que haya muerto en la puerta del establo. Al ver las otras ovejas el hígado, no morirán.”

Así pues, las creencias preislámicas, la teoría humoral, la Medicina del Profeta, el sufismo, la magia blanca, la brujería y otros conocimientos que forman parte de la cultura popular (adquiridos o no experimentalmente) constituyen la medicina rifeña, a la que se añaden algunos conocimientos de la medicina occidental. En la mayoría de los casos, el aprendizaje es en el seno de la familia y cada vez más los practicantes de esta medicina van utilizando técnicas, que antes no eran propias de su especialidad.

TÉCNICAS

Roquia

“Una mujer no podía tener hijos y su marido no quería ir al médico, decía que era mal de ojo, y ha hecho dua asemad pero no le dio resultado. El marido aprendió a ser roquia (recitar el coran), se la hizo a su mujer y se quedó embarazada.”

La *roquia*, también llamada *roquia charaiya*, es un método de diagnóstico y cura de enfermedades ocultas producidas por la posesión de diablos o yenún, por la brujería (bloqueos, dolores extraños...) y por el mal de ojo, por lo que algunos la consideran como un tipo de exorcismo. Era practicada por el Profeta para sanar enfermos, y sobre ella se puede leer en una sura del Corán: *“Y hemos hecho del Corán una cura y una misericordia para los que creen.” (Al-Isra: 82).*

La curación se produce con la recitación de determinados versos coránicos según el tipo de problema que termina con la posesión o anulando la magia negra o el mal de ojo. Con estos versos no sólo se bendice a la persona, sino con frecuencia también el agua (en un recipiente junto al enfermo), o en algunos casos aceite, que servirá como bebida, para lavado o como ungüento. En general, el agua coranizada se va utilizando durante algún tiempo, rellenando la botella cuando se ha gastado por la mitad. Además para la curación se pueden recetar también miel, plantas medicinales, incienso, oraciones y *hiyama*.

Cualquier musulmán conocedor del Corán puede realizarla, aunque en el Rif la realiza generalmente gente muy ligada a la mezquita. Tradicionalmente se ha venido utilizando para curar sobre todo lo que se podría considerar como enfermedades del alma, como las citadas anteriormente u otras (celos, locura...) pero actualmente se va utilizando cada vez más para cualquier otro tipo de enfermedad. Esta práctica está completamente en auge.

“Si alguien tiene un demonio se aprieta en la yema del dedo gordo de la mano derecha y Shaitan sale y se enfrenta a la persona que le ha hecho salir y empiezan a pegarse, aunque el demonio no se ve. También sale cuando se aprieta entre los ojos, al dar un golpe en la garganta con la mano paralela al suelo quemando con un mechero los dedos de los pies.”

“Una vecina decía que estaba poseída por yenún y la metieron en una habitación vacía (en casa del f'kih), se durmió en el suelo y un f'kih le rezó roquia charaiya y se puso bien”

Hay que tener en cuenta que una persona poseída por los yenún puede mostrar no necesariamente cambios psicológicos, sino también físicos (dolores, parálisis, pérdida de visión...). Hay que recordar que estos mismos problemas pueden ser atribuidos a desequilibrios humorales.

Ayuno

A pesar de las bondades para la salud que con frecuencia se le atribuye al ayuno del mes de Ramadán, no se puede considerar estrictamente como medicina tradicional ya que tiene un único fin espiritual y no se realiza para prevenir o curar enfermedades, sino porque es un pilar de obligado cumplimiento en el Islam, siempre que se disponga de los medios económicos suficientes. De cualquier manera hay que tener en cuenta que **el profeta Mahoma situaba como origen de los males el consumo excesivo de alimentos** y que cada vez más, dentro de algunas corrientes musulmanas, como la sufi, se considera el ayuno como algo terapéutico.



Brujería (s'hur)

En un país en el que la tasa de alfabetización es baja, los recursos económicos de muchos ciudadanos son bajos y en el que la brujería ha estado siempre presente, como es el caso de Marruecos, la brujería o *s'hur* encuentra su caldo de cultivo ideal, y afecta a toda la sociedad. No en vano, relata Al Buhari, que el mismo profeta Mahoma fue objeto de brujería, lo que de alguna manera legitima la creencia en su existencia aunque es una práctica prohibida por el Islam (*la persona se atribuye poderes que sólo le corresponden a Dios*). *S'hur* son las fórmulas coránicas en el campo de la magia y la brujería que se utilizan para invocar a los *yenún* y para escribir amuletos mágicos.

La brujería (*s'hur*) se utiliza sobre todo para hacer daño con determinadas sustancias y a través de los *yenún* malos. El fin es generalmente el de producir cambios físicos o psicológicos en una persona en contra de su voluntad y que supuestamente la puede hacer cambiar por completo. Puede usar las teorías humorales y ritos islámicos. En Marruecos es un asunto sobre todo entre mujeres, generalmente por temas amorosos (separar un hombre de su esposa, que el marido se vuelva impotente con otra mujeres) fecundidad y en menor medida, trabajo. La realizan sobre todo las populares *shuafas* (videntes), las curanderas (*sahira*) y algunos *fukaha*

(plural de *f'kih*) o brujos (*s'har*). *“A veces pronuncian frases que nadie entiende y también pueden escribir algo incomprendible o si es un f'kih en árabe, en un trozo de papel y hacer que esa persona lo lleve allí un número determinado de días o que lo guarde bajo la almohada, para curar una enfermedad, proteger del mal de ojo o algún otro motivo.”*

La brujería se utiliza también para temas relacionados con la salud (provocar abortos o esterilidad, enfermar a personas, etc.), y los poseídos o afectados por los *yenún* (*mashnún*) pueden padecer ansiedad, insomnio, pesadillas, parálisis, sordera...

“Mi hermano casi se ahoga en la playa. Luego fuimos a la mujer mayor que nos pegaba en el codo y en el pecho para quitarnos el susto.”

Produce bastante temor por los supuestos efectos de sus conjuros y la posibilidad de envenenamiento. Hay personas que interpretan cualquier contrariedad de cierta importancia como efecto de la brujería y la incertidumbre sobre el responsable, que generalmente pertenece al entorno cercano (familiares, vecinos) puede ser angustiada. La creencia de haber sufrido brujería aunque sea infundada produce también mucho sufrimiento. Un antiguo cónsul en Marruecos nos manifestó en su momento la certeza de estar siendo envenenado con la comida.

En los cementerios se roban órganos y huesos. Los huesos de los judíos son los más cotizados y en Nador tras destrozar completamente el cementerio hebreo y traficar con los huesos, comenzaron a hacer lo mismo con el cristiano, vendiendo los huesos de éstos como si fueran de judíos, por su mayor valor. El cuscús de muerto, que se prepara moviendo los granos con la mano amputada del cadáver de una persona recién muerta, es noticia de vez en cuando en Marruecos.

Los sacrificios animales son muy habituales, por eso encontramos tortugas y camaleones en muchos mercados y no sólo como animales domésticos, que no son muy apreciados por estos lares. Por el mismo motivo podemos encontrar piel de lagarto, pelos de puercoespín, etc., e incluso se comercia con hienas y otros animales protegidos y da igual si están en peligro de extinción, si está en juego la cárcel o la posibilidad de elevadas sanciones económicas. Obtener la *baraka* parece no tener precio para algunos. Además de elementos animales o humanos a los que se da una mayor importancia vital como sangre, pelos y muchos otros (uñas, orina, dedos...), también se utilizan plantas, minerales y numerosos objetos (fotos, ropas...). Encontrar restos de otras personas requiere con frecuencia cómplices cercanos a la víctima.

Se recitan encantamientos y también oraciones a Allah, enmarcando en el Islam prácticas prohibidas por la religión, según algunos para engañar a la gente. A pesar de estar prohibida, si es para defenderse de sus efectos, no esta mal vista la brujería.

Dolores de cabeza que no se calman, suspensos por la mínima en cada examen, cambios de carácter bruscos, apatía, esquizofrenia... Son muchos los cambios que utilizan para interpretar si alguien está embrujado.

Muchas personas que no creen en la brujería temen ingerir algún compuesto químico tóxico utilizado para sus fines y que les pueda causar impotencia, esterilidad o cualquier enfermedad. A menudo, las intoxicaciones provocadas por las sustancias que se ingieren pueden ser graves. Uno de los casos más frecuentes es el conocido como "orejas de burro", que tiene el fin de anular la personalidad de alguien, generalmente un hombre de carácter fuerte por su esposa. Se le corta un trozo de oreja a un burro y se le da de comer. Es el motivo por el que se ven burros a los que les falta alguna oreja. El cerebro de hiena es también muy apreciado con el mismo fin. Burros y hienas son considerados los animales por excelencia más obedientes y carentes de inteligencia, por ello se utilizan como insulto en Marruecos. Otro caso bastante frecuente es el de poner una foto de alguien dentro la boca de un gato y cosérsela para mantenerla cerrada, con el fin de dañar la salud de la persona e incluso provocarle la muerte.

Los casos más trágicos son los de niños encontrados periódicamente terriblemente mutilados para "alejar los yénun que están sentados sobre los tesoros guardándolos", aunque no es propio del Rif, sino de la región del Sus. El ansia de enriquecerse no tiene límites.

Se cuenta que los judíos que habitaban Marruecos dieron a la brujería una dimensión casi de Ciencia y los musulmanes que aprendieron de ellos hoy son para

muchos los mejores brujos.

Hiyama (sangría)

Son realizadas por el *hayán*, aunque hay que especificar que también se considera *hayán* el que circuncida. La *hiyama* sigue siendo una práctica muy habitual en Marruecos. Generalmente se realiza en la nuca y en la espalda, aunque también en la cabeza y otros lugares. Antiguamente se realizaba con unos tubitos metálicos a modo de pajita con el que el *hayán* absorbía, dejando caer la sangre en un vaso.

Son muchos los alumnos de nuestro instituto que nos han contado como sus familiares han recibido en alguna ocasión o lo hacen periódicamente este tratamiento y que en general ha eliminado los problemas completamente, especialmente los dolores (espalda, cuello, nuca, cabeza, hombros) realizados siempre por un *fkih*.

La *hiyama* es una técnica milenaria que consiste en extraer sangre de una persona con ventosas. El uso de las sangrías estuvo muy extendido por el mundo hasta finales del siglo XIX y podría datar del Egipto faraónico, aunque fue a partir del mundo griego desde donde se popularizó (tanto la húmeda como la seca). Gracias a la herencia grecorromana recogida por los árabes pasaron a Europa muchos conocimientos a través de Al Ándalus que permitieron el avance de la sociedad. Hoy en día las sangrías se siguen usando en todo el mundo aunque no gozan de la difusión de antaño, desde Estados Unidos a Australia, pasando por Alemania y resto de países, aunque dentro de las medicinas alternativas. En Marruecos y en todo el mundo árabe sigue siendo muy popular, aunque es en China donde más se utiliza. En los únicos casos en los que la medicina occidental utiliza la sangría es sólo en dos enfermedades, la hemocromatosis (exceso de hierro en la sangre), y la policitemia vera (sangre espesa por aumento de los glóbulos rojos).



Para Mahoma, la hiyama era la medicación más importante por delante de la miel de abeja y la cauterización, con las que forma la parte fundamental de la conocida como "Medicina del Profeta". En Marruecos, aunque se realiza desde hace siglos, fue perdiendo popularidad con la llegada de la medicina europea desde principios del siglo XX, y posiblemente nunca haya estado tan extendida como ahora, al menos en los últimos 80 años. Su auge actual se ha producido como moda importada de China y de otros países islámicos (Egipto, Yemen...). Hace 20 o 30 años, apenas se realizaba ya en el Rif.

En los países islámicos se sigue considerando que con la hiyama se extrae el exceso de sangre sucia, lo cual se utiliza tanto para prevenir, como para curar o aliviar enfermedades y además se consideraba que el exceso de sangre o fluidos corporales era responsable de muchos males. Por otra parte se cree que la hiyama favorece el que sangre circule y que si se estanca se producen enfermedades. Sin embargo, no tenemos noticias de que se hayan realizado sangrías con sanguijuelas en Marruecos en, al menos, el último siglo, a pesar de que antaño eran muy usadas en el mundo occidental.

Para realizar la hiyama sólo hace falta un bisturí, algo para cortar o rasurar el pelo si es necesario, desinfectantes y unas ventosas o vasos vacíos. Antes de utilizar ventosas -o vasos- se utilizaban cuernos animales. Hay dos sistemas de extracción de sangre, según se realice el vacío en la ventosa, con frío (con una especie de sacacorchos en la ventosa) y con calor (con un algodón o papel empapado en alcohol y ardiendo que se coloca dentro de un vaso en contacto con la piel) que es el método tradicional.

El material de las ventosas es muy variado (vidrio, plástico...) y pueden ser *secas* (sin sangría y con o sin masaje con las propias ventosas) o *escarificadas* (con sangría). Ambos tipos de hiyama se han puesto de moda al utilizarlos deportistas de élite, generalmente las *secas*, bajo el nombre de "cupping".

En Marruecos, el personal sanitario que practica las sangrías ha recibido una formación en buena parte a partir de conocimientos chinos aunque la mayor parte de las sangrías la realiza sobre todo gente muy religiosa "con barba y chilaba", no necesariamente imanes, ya que se considera una práctica muy ligada al Islam.

Pasos que se siguen:

1º Desinfección de la zona en la que se va a actuar con un producto tipo *Betadine* (generalmente es lo utilizado por personal sanitario) o alcohol, aunque en los especialistas tradicionales es más normal antes de poner las ventosas, aplicar aceite, generalmente de oliva o nigela, para estimular la zona y que las ventosas se ajusten mejor. En algún caso hemos observado que no se realiza esta desinfección previa. También se utiliza

miel. La primera vez que se le hace a una persona, se extrae sangre de la parte superior de la cabeza, al igual que se le hizo al profeta Mahoma.

2º Colocación de las ventosas (unos 3 minutos) y realización del vacío para que los capilares se dilaten y acuda más sangre. El diámetro de cada ventosa es de entre 1,5 cm y 6 cm.

3º Se retiran los vasos y se hacen las incisiones en la piel con un bisturí. Los cortes son muy pequeños (no mayores de 0,2-0,3 mm) y sólo afectan a los capilares.

4º Se vuelven a colocar las ventosas y se extrae la sangre en no más de 10 minutos. La sangre se coagula con rapidez.

5º Se retiran las ventosas, se tira la sangre a la basura y se desinfecta el área utilizada, con algún producto desinfectante de los anteriormente citados.

Lo recomendable sería que cada persona tuviera sus propias ventosas y las esterilizara antes de su uso, pero aquí no se suele hacer, aunque sí el utilizar las de plástico de un solo uso y desechar las ventosas luego. Los restos de sangre terminan en la basura normal y no como desechos sanitarios. Tras la extracción de sangre deben pasar 24 horas sin hacer esfuerzos físicos, incluyendo sexuales, e hidratándose adecuadamente y comiendo sobre todo verduras y legumbres. En general se recomienda evitar el consumo de carne, de pescado azul, de productos lácteos y de excitantes.



Al menos en el Rif, la hiyama se realiza sólo a adultos. Las personas con problemas cardiacos o de hipotensión no deberían realizársela y lo ideal sería hacerse un análisis de sangre y medir la presión arterial, antes y después de la sangría, especialmente las primeras veces, pero nadie lo hace. Muchos la practican periódicamente como prevención, sin que haya enfermedad, y se da tanto en clases bajas como altas.

Ventajas que se atribuyen a la hiyama:

- Purifica la sangre y activa la circulación sanguínea
- Mejora el funcionamiento del sistema nervioso
- Cura o alivia enfermedades y dolencias: especialmente dolores de cabeza y de todo tipo, hipertensión, enfermedades respiratorias (resfriados, asma...), problemas en la piel y patologías deportivas, aunque se utiliza para todo: algunas enfermedades mentales...

Aunque hay muchos estudios científicos que apoyan los beneficios para el cuerpo, en especial por la mejora en el funcionamiento del sistema inmunológico y el alivio de dolores, y se sugieren otros muchos (eliminación de células sanguíneas defectuosas, alivio de enfermedades víricas, mejora de artrosis y artritis y un largo etcétera) la medicina convencional no acaba de aceptarla, especialmente porque no se ha llegado a comprender cómo actúa. Los médicos más proclives al uso terapéutico de la hiyama la ven más bien como una técnica complementaria a la medicina convencional. Sin duda, faltan estudios científicos rigurosos, aunque más allá de los riesgos de higiene, no presenta efectos secundarios, al igual que la donación de sangre.

En el caso de las ventosas secas, si se hace un masaje se suele poner previamente en la piel aceite de oliva, nigela o canela, que permite desplazar fácilmente las ventosas. A veces, la hiyama también se utiliza contra el mal de ojo o la posesión, y a veces se utiliza conjuntamente con la roquia.

Las localizaciones más utilizadas en el Rif, y en todo Marruecos, son la cabeza, la nuca, a nivel de las cervicales y en la espalda, aunque los especialistas pueden realizarla en otros lugares.

Amuletos (assma)

En el universo rifeño, se atribuye a los amuletos un poder curativo y protector, a través de los cuales se reclamaba a los magos y brujas que emplearan su poder para mediar entre los hombres y los genios. Pueden hacerlos los tolbas (estudiantes adultos que aprenden el Corán de memo-

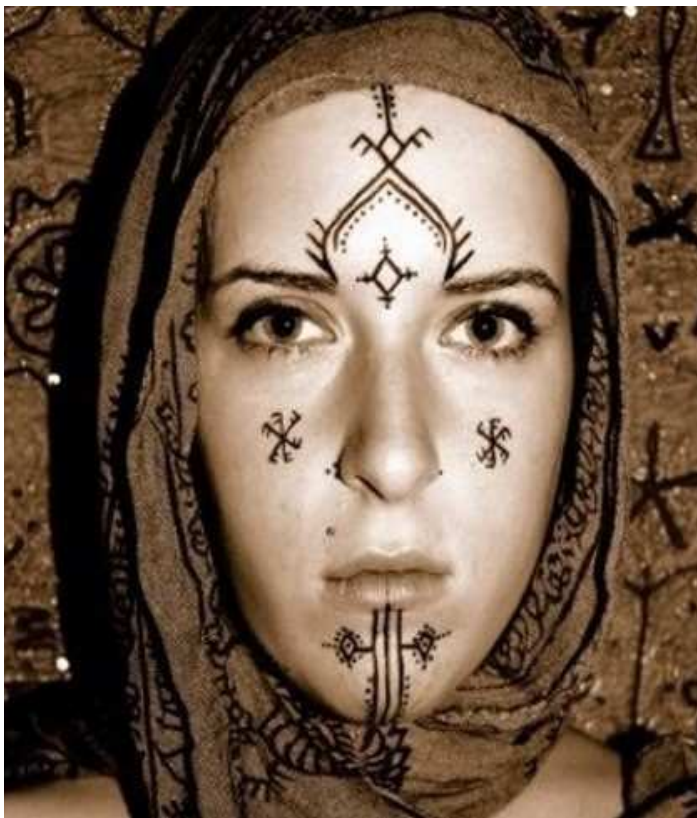
ria), un *f'kih*, un *cherif*, los magos o las brujas, pueden servir a hombres y animales (*evitan el mal de ojo*) y se pueden llevar encima o poner en una corriente de agua, colgado en un árbol o quemarlo en el fuego.

Antiguamente, los amuletos en el Rif eran muy variados y de carácter pagano pero tras la islamización del Rif que precedió a la independencia de Marruecos, todo se islamizó y hoy en día son sobre todo fórmulas coránicas escritas. Tradicionalmente, los amuletos con escritos coránicos se llevaban colgados como protección e incluso se ponían sobre heridas o lesiones para su curación. La mano extendida siempre se ha utilizado para alejar el mal de ojo, pero la mano de Fátima no se extendió por el Rif hasta el siglo XX. Además de los citados, se utilizan hoy figuras con ojos contra el mal de ojo (que son un tipo de amuleto importado, no tradicional del Rif), un anillo hecho con una concha y una cuerda que se pone la novia en la la boda, un dirham que se pone en la frente también la novia en la boda, mercurio (en una pequeña bolsita) o colmillos de jabalí que antes se llevaban más bien colgados y hoy se llevan en el bolsillo. No podemos olvidar los tatuajes, utilizados también como amuletos.

Hoy en día, los amuletos que no contengan palabras del Corán están prohibidos y hay diferencia de opiniones en aquellos que tienen alguna fórmula coránica, aunque en general no se aprueban a pesar de lo extendido de su uso (*manos de Fátima, figuras con ojos...*).



Tatuajes



El tatuaje amazigh es una práctica de origen preislámico unida a la magia y la brujería. Las mujeres se tatuaban con un tinte de color verde oscuro o azul-verdoso, sobre todo en la frente y la barbilla, aunque también en muñecas, manos y tobillos. Se hacían cortes en la piel con una cuchilla o pinchando con agujas y se introducía una especie de polvo. La materia empleada según algunas personas consultadas era kol y según otras, una sustancia negra que se forma en la parte inferior de los recipientes de barro cuando son usados al fuego y que recibe el nombre de "cimelli", aunque algunos lo llaman simplemente "carbón". Entre las mujeres jóvenes del Rif estaba de moda hacerse esos tatuajes (se representaba generalmente con una línea vertical y se dibujaban encima tres o cuatro líneas horizontales aunque había otros muchos modelos de tatuaje, pero siempre geométricos). La coloración verdosa o azulada era el resultado de la unión de la sustancia negra empleada, al mezclarse con la sangre. También se podían mezclar con otros líquidos, como agua o zumo de habas.

"Mi abuela llevaba tatuaje pero como dicen que no está bien, se lo ha quitado"

Este tipo de tatuaje, se llama « *thighezt* » (*tigaz*) y se cuenta que lo empezaron a llevar las niñas como símbolo de orfandad, aunque más tarde se transformó en adorno y cuya figura predominante sorprendentemente era una cruz, por lo que fue prohibido por el Islam, al considerarse un símbolo de origen cristiano. Este tatuaje era realizado generalmente por mujeres especialistas

que administraban remedios naturales. En el caso frecuente de que se le infectara la cara, la inflamación podía durar muchos días. Los diferentes dibujos empleados (cruces, líneas, puntos, círculos u otras figuras geométricas) dependían del efecto que se pretendiera conseguir con el tatuaje (cura de una determinada enfermedad, protección, pertenecía a un grupo, estado civil...). Anteriormente se realizaba a partir de los 10-12 años, aunque a mediados del siglo XX lo que estaba posiblemente más extendido era hacerse tatuaje en la cara cuando una joven iba casarse, para distinguir las mujeres solteras de las casadas. Hay que recordar que las mujeres amazighs no se cubrían la cara.

Aunque existe una cierta confusión, este tinte era permanente y por tanto no era "henna" (*Lawsonia inermis*), cuyo efecto dura sólo un cierto tiempo. Sin embargo, el Islam condena las modificaciones corporales permanentes, considerando como "haram", es decir prohibido, a aquellos tatuajes para toda la vida, porque cambiarían la creación de Alá. En el pueblo amazigh ese tatuaje permanente se ha realizado durante siglos y se justificaba porque se consideraba que Fátima Sora, una de las hijas de Mahoma, tenía un tatuaje en su barbilla. Hay que tener también en cuenta que algunos juristas islámicos malikitas consideran que si la finalidad es la curación de una enfermedad, el uso de cualquier tipo de tatuaje se considera lícito. Lo cierto es que después de la independencia de Marruecos, el rechazo de antiguas creencias y cultos por la islamización del país terminó con la práctica secular en el Rif del tatuado permanente.

También jóvenes varones podían tatuarse con los mismos materiales y técnicas citados anteriormente, en diferentes lugares (muslos, brazos, costados...) para poder ser identificados en el caso de pérdidas.

Era muy frecuente el uso de henna para el cuidado de pies, manos y cabello, tanto de hombres como de mujeres, en este último caso. A las mujeres cuando se les caía el pelo preparaban una mezcla hecha triturando ajo con aceite de oliva al mismo tiempo, y se la ponían en la cabeza.

Hoy en día, el tatuaje con *henna* continúa con muy buena salud en el mundo amazigh y es una de las tradiciones que más lo caracteriza y diferencia. Se usa no sólo con carácter ornamental, sino que continúa con el carácter mágico de protección frente a los yenún, el mal de ojo o la mala suerte y de prevención y curación de una enfermedad (dolores de cabeza, artrosis, enfermedades contagiosas, etc.). En los hombres está muy mal visto, salvo en los dedos en bodas. Además de a las mujeres, se realiza también a los recién nacidos y a los niños cuando se realiza la *tahara* (circuncisión), en ambos casos como protección. Las mujeres que se dedican a la *henna* reciben el nombre de *hnnaya*.

Herboristería



El herborista (*l'ashchab*) hace las veces de médico, aconsejando a sus clientes, y de vendedor de hierbas. Los remedios medicinales se basan sobre todo en *l'aachub* (hierbas) que son plantas naturales que se utilizaban para curar las heridas, para mejorar la circulación de la sangre y en general, para cualquier dolencia o enfermedad, aunque también pueden contener productos animales o minerales que se utilizan en la medicina tradicional.

En un estudio científico llevado a cabo por médicos especializados en toxicología de la Facultad de Medicina de Rabat sobre los aspectos toxicológicos y terapéuticos del tratamiento con plantas medicinales de un herborista de la ciudad de Fez, se observó que el 84% de las personas sentía alivio en su enfermedad o incluso se curaba. En este caso el herborista había tenido una formación en distintos países.

"Hace unas semanas mi prima y mi tío, que tenían un problema porque les crujían los huesos, recibieron en su casa a un curandero de hierbas, que les puso una mezcla de hierbas en los brazos. Poco a poco se les fue poniendo la piel muy roja con manchas y empezaron a salirles ampollas. A las 2 semanas fueron al médico y tenían quemaduras de segundo grado que seguramente les dejarán las señales. No saben qué les pusieron."

Según la OMS (Organización Mundial de la Salud), el 80% de la población mundial usa hierbas medicinales. Pero no todo es positivo, este uso masivo oculta el hecho de que muchas de las plantas empleadas son tóxicas y en determinadas concentraciones pueden ser mortales. En Marruecos nada más y nada menos que un 3-5% cada año de las intoxicaciones son debidas a plantas, a veces por accidente, otras por su uso criminal. Hay muchas plantas consumidas en herboristería que pueden causar problemas de salud. Algunas care-

cen de interés terapéutico y otras, como el eleboro fétido (*Helleborus foetidus*), tienen un fin más bien criminal. A continuación citamos aquellas más frecuentes, que pueden encontrarse sin dificultad en zocos y tiendas para su ingestión, y que son lo suficientemente tóxicas como para llevar a la muerte a una persona en determinadas dosis, aunque pueden encontrarse muchas más:

Atractylis gumnifera ("addad"), *Peganum harmala* (harmal), *Atropa belladonna* (belladona, "belaydour"), *Citrullus colocynthis* (coloquinta, "hdej"), *Colchicum autumnale* (cólchico, "bakbuca"), "harmel"), *Datura stramonium* (estramonio "Chdek Ejmel"), *Nerium oleander* (adelfa, "defla"), *Ricinus communis* (ricino, "kharouaa"), *Papaver somniferum* (adorminera, "kharchacha"), *Ruta graveolens* (ruda, "figel"), *Mandragora autumnalis* (mandrágora, "bayd elghoul"), *Bryona dioca* (nabo del diablo), *Daphne gnidium* (torvisco, "maznan"), *Juniperus oxycedrus* (enebro rojo) y *Euphorbia resinifera* (euforbia resinífera, "skum").

Las 3 plantas que producen más intoxicaciones en Marruecos son la *Atractylis gumnifera* (la que más muertes produce), el cannabis (*Cannabis sativa*) y el harmal.

Hay otras plantas tan populares como la *henna* (*Lawsonia inermis*) cuya ingestión, aunque no mortal, puede resultar muy tóxica. La mayoría de las intoxicaciones se debe a confusiones en la identificación de las plantas o a la contaminación de los productos (por microorganismos, por metales pesados...), como consecuencia de la falta de regulación de la fitoterapia en Marruecos. Sin regulación no hay prospectos que indiquen efectos secundarios, dosis, incompatibilidades con otras sustancias, etc. El intrusismo es elevado y además del herborista, que es el único que conoce bien las plantas, el curandero y el droguero (*attar*: vendedor de productos de droguería, cosmética y especias) utilizan y venden plantas medicinales o preparados, respectivamente a partir de ellas, sin tener apenas conocimiento de los posibles efectos y usos. Hay que tener en cuenta que incluso plantas tan populares como la salvia y el romero no se deben tomar durante el embarazo debido a sus efectos tóxicos (aunque en cantidades moderadas pueden consumirse como condimento).

Es en las tiendas de productos alimentarios, cosméticos y productos medicinales donde se venden la gran mayoría de estos productos y apenas en las herboristerías. Hemos preguntado en muchas de esas tiendas y la pérdida del conocimiento sobre las plantas es un hecho, ya que bastantes plantas parecen servir para todo y otras parecen tener un uso diferente según la persona consultada. Las tiendas tradicionales de hierbas se van convirtiendo en tiendas de especias y otros productos, destinados en algunos casos al turismo, con lo que los saberes van degenerando.

Al igual que existe en la medicina convencional, la automedicación es un proceso muy extendido en Marruecos y causa a menudo accidentes. Además, cada vez se venden más preparados que vienen casi siempre de China, que no se sabe qué contienen exactamente y que no pasan por ningún tipo de control, con el gran riesgo que eso supone para la salud. En un país como Marruecos con 42 mil especies de plantas de las que 600-800 se destinan a la medicina tradicional, habría que cuidar e investigar más ese campo. Conviene recordar que muchas de las medicinas comercializadas en farmacia provienen de plantas.

“Me salieron unas ampollas en la mano y me dijo el médico que tenía que quemarlas, como me daba miedo en las manos no quise y le recomendaron a mi madre ponerme unas hierbas... ¡espárragos!, que son buenas para las verrugas, y se me quitaron rápido. Solamente se cogen las puntas, que son las partes más

blandas, se machacan y se pone primero el líquido que sale en la piel y encima se ponen las hierbas machacadas.”

Entre las plantas más utilizadas como remedios medicinales en el Rif y en todo Marruecos, encontramos también muchas de las que empleamos en cocina (ajo, alcarras, azofaifo, cebolla, clavo, comino, eucalipto, hierba luisa, higuera, fenogreco, laurel, lavanda, madroño, malva, nogal, varios tipos de menta, olivo, ortiga, perejil, salvia, shiba, orégano, romero, etc.) y otras muchas, especialmente las citadas en el Corán o utilizadas por el Profeta. Algunos remedios usados son los mismos que en otros lugares, como la manzanilla para el estómago, pero otros son exclusivos e incluso locales.

Los productos de origen animal o mineral se distribuyen en los mismos lugares que las plantas medicinales pero son mucho menos utilizados, y cada vez menos.

Algunos productos, con aplicaciones, de los que se pueden encontrar habitualmente en una herboristería rifeña

Nombre español y científico	Nombre rifeño	Modo de consumo	Aplicaciones curativas
Romero (hojas) Rosmarinus officinalis	Azir	Infusión	Estómago e intestino
Clavo (semillas) Syzygium aromaticum	Krnofel	Hervido	Dolores de dientes
Anís verde (semillas) Pimpinella anisum	Hab halua	Masticadas o hervidas	Gases
Canela (corteza) Cinnamomum verum	Karfa	Hervida o en infusión	Circulación de la sangre y diabetes (baja el azúcar)
Orégano (hojas) Origanum vulgare	Zaatar	Hervida o en infusión	Resfriado
Fenogreco (semillas) Trigonella foenum-graecum	Halba	Las semillas se dejan un día en remojo, y se bebe sólo el agua	Dar ganas de comer, para engordar y para diabetes
Lino (semillas) Linum usitatissimum	Zanjlan	Se comen molidas	Colesterol
Hierba luisa (hojas) Lippia triphylla	Luiza	Infusión	Relajante
Salvia (hojas) Salvia officinalis	Salmia	Infusión	Diabetes
Soja (granos) Glycine max	Soya	Se comen molidos	Diabetes (baja el azúcar)
Lavanda (flores) Lavanda pedunculata	Hazama	Infusión	Relajante
Sen (hojas) Cassia angustifolia	Sene	Infusión	Estreñimiento
Rompediedras (partes aéreas de la planta)	Heb errachad	Infusión	Piedras en vías urinaria y enfermedades del aparato urinario

Rosa (flores) Rosa sp.	Zahra	Pasta hecha con flores machacadas con henna y puesta sobre la cabeza	Dolor de cabeza
Jengibre fresco (rizoma) Zingiber officinale	Skinshbir	Rallado y disuelto en agua templada	Digestión
		Infusión	Fiebre
Granada (cáscara seca) Punica granatum	Ramán	Infusión (también hay quien la come)	Dolores y enfermedades del estómago
Nogal (corteza de raíz) Juglans regia	Suak	Masticado directamente	Limpieza de dientes
Biznaga (inflorescencia) Ammi visnaga	Mushija	Palitos secos de la inflorescencia	Limpieza de dientes (a modo de palillos)
Algarrobo (vainas) Ceratonia siliqua	Jarruf	En polvo	Estómago
Comino negro (aceite) Nigella sativa	Habba souda	1-2 cucharaditas al día	
Vinagre de manzana	Hal atufah	Ingestión	Colesterol
Calabaza (pipas) Cucúrbita máxima	Garaa	En pipas o en aceite	Próstata
Harmal (semilla) Peganum harmala	Harmel	Tomar 7 semillas con agua (se puede preparar de otras muchas maneras con otros fines)	Caída del pelo (se utiliza mucho para alejar yenún)
Alcaparra Capparis spinosa	Kebbar	Machacada con miel	Reuma
Musgo (especie no identificada)	Simbel	Machacado con otras plantas (henna, kif...) con un poco de agua	Caída del pelo
Tomillo Thymus sp.	Zaitra	Infusión o baño	Estómago (infusión), dolor de pie (baño)
Araar (hojas) Tetraclinis articulata	Araar	Infusión o machacada en polvo	Diabetes Estómago
Arrayán/Mirto (hojas) Myrtus communis	Raihan, Arraihan	Infusión	Estómago
		Machacada en polvo con otras hierbas (henna, cánamo...)	Caída del pelo
Menta poleo Mentha pulegium	Fliu	Infusión	Estómago, nervios, tos...
Altramuz Lupinus albus	Termes	Machado en polvo y tomado con agua	Diabetes
Habas pequeñas (especie sin identificar)	Ful sguir	(modo de uso desconocido)	Brujería
Meliloto (semilla) Melilotus officinalis	Azrud (en el Sus) Chnan (en el Rif)	Se machaca y se hace un bizcocho con harina o con aceite (de oliva o almendra) y se pone en el pelo	Caída del pelo
Cardón espinosos Euphorbia resinífera	Dagmus,skum	Latex	Estómago, problemas urinarios y diabetes
Khol	Khol	Pintado de ojos	Maquillaje
Alumbre	Cheb	Poner sobre las heridas	Cerrar pequeñas heridas (también se usa contra el mal de ojo)

Aunque hasta hace no muchos años se usaban en el Rif muchos animales para hacer preparados curativos de todo tipo, como saltamontes o erizos, hoy en día, al igual que los productos minerales, su uso está fundamentalmente restringido a la brujería. Sin embargo, algunos productos de origen animal continúan usándose ampliamente en la medicina tradicional marroquí, como el extracto de polvo de la mosca española o cantárida (*Lytta vesicatoria*), un escarabajo verde con brillo metálico, que ha provocado muchas muertes a lo largo de la historia pero al que se le sigue dando un gran empleo amplio uso (afrodisíaco, abortivo, esterilidad...). También es frecuente ver algunos minerales como el "cheb" (alumbre), una piedra blanca cristalizada, que se utiliza para alejar los yénún o para el desangramiento en pequeños cortes y que hasta no hace mucho utilizaban también los barberos en España con el mismo fin.

Una costumbre que aún se mantiene en el Rif Oriental, al menos en Guelaya y alrededores de Nador, es la de dar a la novia como regalo de matrimonio, habitualmente la suegra si tiene conocimientos de hierbas, un arsenal con plantas y otros productos medicinales con las que curar a la familia en caso de necesidad, incluyendo productos para agrandar o alejar los yénún, contra el mal de ojo e incluso de brujería. Si la persona conoce las hierbas, ella misma las elige, pero lo más habitual es comprar un paquete ya elaborado en la tienda del herborista que con frecuencia ni se abre y cuya selección no está cuidada, sino que se coge un poco de casi todas las hierbas.

En los saquitos de plantas medicinales para matrimonios estudiados y bien elaborados (no al azar) hemos encontrado: alumbre, harnal, hierba luisa, alcaparra, musgo (*simbel*), menta poleo, mirto, altramuces, meliloto, habas pequeñas (*una variedad que se usa para brujería, no para comer*), tomillo, araar y otros, porque admiten cualquier producto medicinal natural, aunque básicamente son hierbas.

Medicina popular

Las madres sobre todo se ocupan de curar utilizando prácticas que se han perpetuado en el ámbito familiar o que van pasando por el boca a boca. La diversidad de métodos utilizados es enorme:

"Mi madre, cuando era pequeña y tenía dolor de barriga, me ponía aceite de oliva caliente con sal y me daba como un pequeño masaje en la zona donde me dolía y con una toalla o un trapo hacía un nudo alrededor de la barriga y encima me ponía la ropa y siempre me ponía bien." El masaje con diversas sustancias (huevos batidos con aceite de oliva, colonia, aceite de oliva caliente) es un remedio muy empleado para el dolor de barriga y para quedar embarazada.

Otros remedios empleados son: para los chichones, mantequilla; para la tos, infusiones (*de tomillo*), poner una cebolla cortada junto a la cama (también se utiliza para respirar bien), beber leche caliente con miel (*"alivia mucho la garganta igual que la miel sola"*) o tomar zumo de limón o 2 cucharadas de aceite de oliva (caliente o no); para la picazón, vinagre; para las heridas, miel; para la fiebre, sopa; para el resfriado leche o agua caliente con hierba buena u orégano; para la piel, aceite de oliva,

"A un huevo cocido pelado, se le quita la yema y se pone un vaso con agua y canela y se bebe. Así se quedó mi tía embarazada. Lo escuchó por la radio. Ah..., pero también tuvo que hacerlo con mi tío."

Aunque en Marruecos no hay canales de televisión con contenidos esotéricos como en España (*horóscopos, adivinatoras de cartas...*) en la radio es relativamente frecuente que la gente cuente sus experiencias.

"Para jaqueca pasarse una piedra 10 veces por la frente repitiendo que no voy a tener dolores de cabezas más, luego tirar la piedra a un lugar en donde no se vaya a pasar más."

"Se pasa la cáscara de plátano por las verrugas y se pone a secar al sol. Se te van las verrugas. Eso se dice mucho aunque no lo hemos hecho."

"Si te duele un ojo, hay que coger 7 caramelos y tirarlos por la ventana."

El principio de pasar la enfermedad de una persona a un objeto o ser vivo se aplica con cierta frecuencia.

"Cuando tengo jaqueca, mi madre me toca 7 veces en el ojo de la parte que me duele y se me quita el dolor."

"A los pocos meses de nacer, si el niño tiene mocos, una mujer especialista en eso le da como una miel y una pluma de ave en la boca y el niño lo vomita todo y se pone bien."

"Cuando era pequeña, me choqué con la puerta y me salía sangre de la nariz y me vecina me puso una pluma a la que le hizo algo, la quemó o algo, y me la puso en la frente. Otra vez me caí por la escalera y me pusieron café molido en la pierna, que me dolía. Otra vez tenía una pequeña herida en el dedo y quemaron una cebolla"



Comida

El profeta recomendaba comer sin excesos y consideraba al estómago como un lugar en donde se originaban muchas enfermedades. Tenía la costumbre de terminar de comer antes de estar satisfecho. En el Corán se citan 21 especies de plantas con fin alimentario que se utilizan también por sus virtudes terapéuticas. En palabras del Profeta: «*Que vuestra alimentación sea vuestro remedio y que vuestro remedio sea vuestra alimentación*». Además de plantas, también se citan productos de origen animal. Así pues, la comida tendría una vertiente preventiva y otra curativa.

Entre los productos alimenticios citados en el Corán encontramos sobre todo frutas y legumbres, como granadas, aceitunas, uvas, plátanos, dátiles, pepinos, ajos, cebollas o lentejas, y también otros productos como miel o leche (especialmente de camello). Otros alimentos muy valorados porque se le atribuyen muchas propiedades saludables son el *smen*, el aceite de oliva, y un largo etcétera. Siguiendo los consejos del profeta Mahoma, tradicionalmente se ha dado a los enfermos, *talbina*, una papilla de harina de cebada, cuya costumbre se ha ido perdiendo. En el caso del Rif, un alimento muy valorado es el *zambó/zembú* (en *chelja*) o *tazemmit-a* (en *dariya*) que se da a las parturientas y es una mezcla de harina de cebada verde secada al horno que puede estar mezclada con agua, aceite y huevos. La mayor parte de cura con alimentos que se realizaba en el Rif ha ido desapareciendo por su ineficacia frente a los medicamentos tradicionales, de manera que para curar los niños se utilizaban garbanzos tostados para la diarrea o lentejas para el sarampión. Sin embargo otros remedios rifeños antiguos como el consumo de hígado para el raquitismo, coinciden con los de la medicina occidental.

Como ejemplo de remedio medicinal de un alimento podemos citar el ajo, cuyo uso para mejorar la circulación sanguínea está muy extendido.

Cuidados corporales

Para mantener lustroso el cabello y darle color se le aplica "*henna*". Se pensaba, y aún se cree, que la "*henna*" nutre el pelo y lo hace más sano y fuerte, además de alisarlo. El « *Ighasul* » (*gasul*), un tipo de arcilla natural jabonosa que sólo se encuentra en Marruecos, además de para la limpieza del cabello, se sigue usando como suavizante, para el pelo o para el cuerpo, al igual que el aceite de oliva.

Una máscara tradicional para la cara se hace con una mezcla de miel, aceite de oliva y huevo o simplemente con *Ighasul*, pero en este caso evitando el contorno de los ojos.

Para cepillarse los dientes se usaba habitualmente el «suak», y aún hoy se sigue utilizando, que además es

blanqueante. Se le atribuyen propiedades antisépticas. Se elabora con la corteza seca del nogal, que se enrolla alrededor de un palo de unos 15-20 cm. Hay que removerlo antes de cada uso. Aún puede encontrarse "suak" en Marruecos, aunque sólo en tiendas con productos medicinales tradicionales. En otros países orientales se utilizan cortezas de árboles diferentes para fabricar el "suak". Los palitos secos de la inflorescencia de la biznaga, se utilizan como palillos de diente.

Las fragancias que se usaban antiguamente eran el almizcle, el agua de rosas y el jazmín, y aún hoy en día se utilizan bastante pero mucho menos debido al uso de perfumes comerciales.



Dua iasemad (Cura fría)

“Una mujer llevaba dos meses sin dormir y otra mujer le hizo la dua iasemad con un poco de carbón. La mujer que no podía dormir, vestida como normalmente, separó las piernas y la curandera le puso entre ellas el carbón humeante, pero sin quemar, y decía algo al mismo tiempo que iba dando con un zapato golpecitos por todo su cuerpo, pero no se le quitó el miedo. No siempre se hace con un zapato, también se puede hacer con un cuchillo o con un cinturón.”

Una de las cosas propias del mundo amazigh es el “dua iasemmad”, traducido literalmente como *cura fría*, que es en un ritual que antes sólo podía practicar una persona que tuviera hermanastros casados entre sí y sin vínculos de sangre, es decir sin vínculos genéticos. Por ejemplo si una pareja aporta hijos anteriores al matrimonio y se casan entre sí. Si esa pareja tiene hijos en común, cualquiera de ellos podría realizar el “dua iasemmad”, porque se consideraba que era el requisito para poder curar. Hoy en día no es necesario cumplir esta condición para realizar la cura fría, y la practican personas que creen tener ese don. Con frecuencia, estas personas tienen algún problema o característica especial de tipo físico, psíquico o espiritual, y personal o familiar, de manera que la cura fría, por ejemplo, puede ser realizada también por una madre cuyo hijo haya muerto por causa de los yénún, por una persona que tenga un gemelo, por alguien que haya sido siemmesino,... La dua asemad la hacen más las mujeres que los hombres, a veces con religión, otras, con brujería.

“Mi hermano pequeño, recién nacido, estaba enfermo y lloraba mucho lo llevamos a una mujer mayor que empezó a quemar incienso que lo puso en una jarra pequeña y le empezó a mover la jarra alrededor de mi hermano mientras leía versos del Corán. Luego empezó a pegarle con una babucha y le dio algo en la boca y comenzó a echar algo blanco como vómito. Fueron 2 días a la curandera durante 2 o 3 semanas y se curó.”

“Si tienes miedo de fantasmas y no puedes dormir, un hombre anciano practica ritos muy raros que parecen de mentira. Coge una espada envuelta en un pañuelo con agua de azahar y con delicadeza da pequeños golpes en todo el cuerpo del enfermo mientras recita algunos pasajes del Corán y así durante una semana. A veces funciona y otras, no. A mi no me funcionó. Luego me llevaron a otro que hacía también cosas raras y desde entonces tengo el doble de miedo que antes.”

La persona que realiza la cura fría coge, por ejemplo, un zapato de una novia reciente, aunque generalmente se utilizan babuchas, envuelto o no en tela y con él se dan golpecitos al mismo tiempo que se puede escupir repetidamente sobre la persona enferma, incluso en la boca, con la fe de que esto le proporcione tranquilidad y paz a su espíritu.

“Con el susto por el terremoto [2006] no dormía, y una mujer con un cuchillo grande caliente sin quemar me daba golpes por todo el cuerpo y luego me puso un cubo con piedras calientes para que el vapor me llegara, mejoré algo pero no me curé del todo.”

A veces en lugar de zapatos se coge un cuchillo o un número determinado de piedras con un tamaño similar al de una nuez. En el caso de las piedras, se calientan mucho en una barbacoa y luego se ponen en un plato tradicional de barro como los de cuscús con un dedo de agua tibia (aproximadamente). El plato con las piedras se coloca sobre las piernas de la persona que se quiere curar o en otro lugar, para que le llegue el vapor a la cara. Al igual que las piedras, se pueden usar también otros materiales como por ejemplo, herraduras.

Hoy se continúa con esta práctica, que está de nuevo en auge, y *“algunos chorfa que realizan esta actividad se han vuelto millonarios.”*

Imposición de manos (azzama)

Los realizan las personas que creen tener un don para curar o proteger, generalmente son *chorfas* (*descendientes del Profeta*), aunque también *fukaha*. Suelen soplar o echar aliento en las manos y pasarlas sobre la cabeza (*mientras recitan algo no siempre comprensible*), al igual que hacía el Profeta con los enfermos (*Al-Bujari 5735*).

Mal de ojo (*alaín*)

“Los ojos de las personas matan a una cuarta parte del mundo.” Antiguo dicho del Rif

El mal de ojo está producido por la mirada con envidia, incluso sin voluntad de hacer daño, por lo que si alguien te elogia o muestra su admiración, hay que protegerse diciendo *Bismillah* (en el nombre de Dios). Por eso muchas familias esconden a sus hijos con determinadas visitas o hacen esfuerzos por remarcar las desgracias que les afectan. Muchas enfermedades se atribuyen al mal de ojo y hay muchas supersticiones relacionadas con él.

Cauterización (*el cui*)

Hay enfermedades que sólo se caracterizan en el Rif y que no corresponden exactamente a ninguna otra catalogada en la medicina occidental, por ejemplo el “zmet”. *“Es una enfermedad rara en la que te duele la barriga y, al tocarla, sientes como pulsaciones pero que no son del corazón. Durante 1 o 2 semanas vas a una mujer todos los días. Con vasos te presiona en la barriga y luego con agua, te lava los brazos y las piernas. El último día es el más doloroso porque la mujer con una cerilla encendida va tocando en muchos puntos de la barriga, pero ya no te duele más.”*

El fuego es según el Corán un elemento purificador y con él pueden tratarse también enfermedades. Sin embargo sólo Dios castiga con fuego (*en el infierno*) y el profeta Mahoma reprobó su uso. Hoy en día, los ulemas piensan que puede ser utilizado en caso de necesidad y como último recurso cuando se hayan agotado los demás. Generalmente se utilizan varillas metálicas de unos 10-20 cm de largo calentadas al fuego o con carbón. La varilla de metal caliente se pone varias veces sobre la piel del enfermo en la parte afectada o sobre algunos puntos que dependen del curador, sin que haya una regla o puntos en común, y que en algunos casos tocan ligeramente al paciente con la varilla muy caliente (*pueden producir quemaduras*) y en otras no lo tocan. Una persona que nos detalló los puntos sobre los que actuaba nos señaló la muñeca, la parte de delante del codo, el centro de la frente, el lateral externo de la rodilla y la parte delantera derecha del lateral de la pierna a la altura del tobillo. Cada cauterizador tiene puntos diferentes sobre los que actúa.

En el Rif esta práctica, considerada por algunos como superstición, recibe el nombre de *“atekded”*, *“tekded”* o *“takd”*. Cada persona que la realiza la emplea para enfermedades muy diferentes, algunos sólo para ciática, reumatismos, artrosis... y en general para todo, aunque según algunas personas consultadas, lo más destacable es su uso para curar enfermedades virales o que no tienen cura. Un caso significativo es el de una persona que se dedica sólo a curar *“busfer”*, una enfermedad que bloquea a las personas por miedo, les hace tener pesadillas o que tienen algún temor.

Sorprende que haya tantas personas, desde niños a adultos, que padezcan miedo en el Rif, algo que creemos que no existe en otras sociedades. Posiblemente todo sea debido al temor que se inculca desde pequeño a los ciudadanos con Tamza, los yenún, Shaitán, el mal de ojo, la magia negra, etc., pero hay otros miedos, a la muerte (*hay quien teme quedarse dormido por miedo a morir*), a los ladrones... Es habitual que cause insomnio. Muchos de nuestros alumnos han padecido ese miedo atroz durante meses a algo y han recurrido a diversos especialistas en medicina rifeña. **No tenemos noticias de curanderos tradicionales que se dediquen exclusivamente al miedo más allá de Nador o el Rif.**

A veces se emplean otros objetos metálicos, como cucharas o herraduras, y también puede hacerse con tallos u otros instrumentos de madera, con piedras y con otros objetos. Incluso una quijada de oveja puede utilizarse en caso de anginas, con ligeros toques en la garganta. Incluso a nivel casero hay madres que utilizan



cerillas. Algunas maderas utilizadas con este uso en el Rif son la de *henna* (con palitos del tamaño y grosor de una cerilla) y la de *adelfa*. Hemos tenido conocimiento de que en algunos lugares de Marruecos, no en el Rif, algunos cauterizadores utilizan la de raíz de *serguina* (*Corrigiola telephiifolia*), una planta muy empleada para alejar el mal de ojo y como afrodisiaco, entre otros usos, por sus supuestos poderes mágicos (brujería) pero no como cauterización.

“Mi hermano tenía vómitos y no comía. El médico le dijo que tenía hepatitis A, pero no se recuperaba. Entonces lo llevaron a un fkih, que le puso piedras calientes en las manos y mejoró hasta que se curó. Primero le quedaron manchas en las manos de las quemaduras pero luego desaparecieron.”

Hasta no hace muchos años, los bultos que salen en la garganta o en cualquier parte del cuerpo, se eliminaban mediante *« takd »* con la rama de un árbol especial llamado *« reaa »*, que no hemos podido identificar (tal vez *“araar”*), que se calentaba mucho y se ponía en contacto con esos bultos, que desaparecían al cabo de unos días.

Esta práctica se va perdiendo poco a poco, aunque está lejos de desaparecer, especialmente en el campo. Aunque puntualmente la pueden ejercer otras personas sin que sea su especialidad, esta actividad se desempeña, en al menos un caso en el que hemos tenido constancia, por herencia paterna y en general por gente que dice ser *chorfa* (descendientes del Profeta), de tal manera que los hijos e hijas de una persona que realiza *takd* pueden continuar con la práctica, pero solo sus nietos hijos de sus hijos, no de sus hijas. Los que la realizan no viven de ella, ni es siquiera su primera ocupación, sino que es un complemento.

Agua



En el mundo musulmán el agua se considera depuradora y no sólo como un agente de limpieza. En su ausencia (ej.: lugares desérticos) puede usarse piedras o tierra. El efecto purificador de las abluciones es más importante que el de la higiene. De hecho en la actualidad es fácil contagiarse de hongos y otras infecciones cutáneas en hammans, especialmente en los frecuentados por gente de menor poder adquisitivo. **El sudor producido en un hamman sirve para eliminar el líquido sobrante en el organismo y equilibrar el organismo (teoría de los humores).** El poder purificador del hamman se pone de manifiesto ya que no sólo se utiliza para el aseo cotidiano sino muy especialmente por las mujeres antes de algunos ritos de paso (nacimientos, bodas, muertes...) y fiestas.

La saliva se considera como el agua y algunos la utilizan para curar. En el Rif y en todos Marruecos hay infinidad de fuentes consideradas milagrosas y/o medicinales. En Marruecos Mulay Yacub y Sidi Harazem, en los alrededores de Fez son los balnearios termales más conocidos. En la parte oriental del Rif nos encontramos algunos muy visitados como el de Fezuán (10 km después de Berkane en dirección a Oujda), y el de Sidi Chafi (entre Taurirt y Guercif). Las aguas de Fezuán se beben y se les atribuye propiedades para la cura de enfermedades de riñones, hígado y piel y reumatismo. Los baños en Sidi Chafi sirven para las enfermedades de la piel. Aunque muchos no lo conocen hay un manantial de aguas termales que se encuentra en la playa de Chaabi, entre Nador y Alhucemas, en el que se ha hecho una pequeña piscina de agua algo caliente.

Ligado a los morabitos hay también cursos de aguas o manantiales que se consideran sagrados. En Nador tenemos en pleno paseo marítimo el morabito de Sidi Ali y ligado a él, una “fuente de agua milagrosa”. La gente acude para bañarse o mojarse con el agua ya que se le atribuye la cura de todo tipo de enfermedades. Antes

había manantiales que salían de la colina donde está el morabito, pero debido a la urbanización, hoy el agua sale en la orilla de la Mar Chica, junto al pequeño puerto de Nador. El agua que mana es dulce, templada y transparente, pero no se bebe. Sale directamente del suelo y en unos 2-3 metros alcanza el mar formando un pequeño reguero. Los españoles que vivían allí en época del Protectorado cuentan que el agua era especialmente eficaz para infecciones oculares como la conjuntivitis, que en sólo 3-4 días se curaba. Se cuenta que la fuente apareció por un milagro de Sidi Ali y que fue descubierta por un pastor que veía como sus ovejas iban a beber agua al mar. De hecho hoy en día sigue saliendo a la Mar Chica agua dulce desde el paseo marítimo de Nador por varios lugares.

Humo

Las fumigaciones con plantas, piedras o animales, son un recurso bastante frecuente en brujería y empleado por algunos *fukaha*. Con frecuencia realizan fumigaciones para alejar el mal de ojo, atraer yénún buenos y alejar los malos o para curar una enfermedad. A veces se quema un papel, generalmente con una fórmula coránica, o se arroja cualquier otro objeto al fuego. Echar, por ejemplo, un camaleón vivo al fuego y esperar que su humo solucione un problema es una práctica que se realiza actualmente en Marruecos.

Sadaka (limosna)

Realizar actos de caridad, especialmente dando dinero (*sadaka*), es considerado también como una fuente de curación. Se puede dar a un necesitado directamente y es algo habitual, aunque lo más frecuente es que las limosnas se den en morabitos, cofradías y zauías.

Música y danza

Especialmente conocido en el caso de la música de los *gnauas* con la ceremonia nocturna denominada *lila*, aunque también de los *hamadchas* y *aisauas*, que junto con la *samaa* y la *hadra* constituyen las músicas de las cofradías que los sufís utilizan para conseguir la curación. Se trata de atraer a los yénún que habitan con los humanos, no sólo con la música, sino con incienso, sacrificios (gallos, corderos, chivos) o velas, o cualquier otro medio que agrade a los yénún. El objetivo es mantener contentos a los yénún para que dejen en paz a los humanos y no causen mucho daño la Noche del Destino (*Laylat al-Qadr*, noche 27 del mes de ayuno), ya que durante el Ramadán, según la creencia marroquí, las puertas del cielo están abiertas y las del infierno cerradas con los malos yénún encadenados hasta que llega la noche 27 y estos genios malos son liberados. Durante los rituales de las cofradías, los asistentes, con rezos, música y danza, alcanzan el éxtasis religioso.

Cerca de Nador, en las proximidades de Berkan, en la zauía de la cofradía Qadiriya Butchichiya, cada sábado por la noche después del rezo de *Aisha*, se suceden rituales con los *músicos-curadores*, en los que se alcanza el estado de trance, a los que cualquiera, no necesariamente musulmán, puede acudir.

Peregrinaciones y visitas a morabitos



Otra de las costumbres que se están perdiendo desde la islamización que tuvo lugar tras la independencia marroquí, son las peregrinaciones o visitas a los morabitos. A pesar de que en Marruecos goza de una tradición de siglos, es una práctica que está en contradicción con la religión islámica. Son una herencia animista preislámica del mundo amazigh adaptada por el sufismo al Islam y que hoy en día están bajo control de las cofradías.

Cuando a principios del siglo XX los españoles llegaban a Marruecos, se sorprendían de que se rindiera más culto a los santos que al profeta Mahoma (Sangroniz, 1921) a los que se les atribuía todo tipo de milagros.

En las visitas a los morabitos, además de rezar una oración, se suelen ofrecer velas al santo o dar monedas a las cofradías o a un *hfid* (*sadaka*), que hace una oración y/o algún ritual por el peregrino, u otras personas relacionadas con el culto a la persona allí enterrada. Prácticas similares existen en el mundo católico.

Las personas que peregrinan a los morabitos lo hacen porque creen obtener la *baraka*, la suerte. También se les atribuye poderes de sanación. Antes solía ir ahí la gente para curarse de enfermedades, para que las jóvenes se casasen, para no tener pesadillas... También era frecuente encontrar ahí a personas que creían estar poseídos por los “*yenún*” (a veces castellanizado como “*yins*”) y a los que se les practicaba ritos de exorcismo. La curación de enfermedades mentales ha sido tradicionalmente importante en los morabitos. Hay

que tener en cuenta que en Marruecos el concepto popular de enfermedades mentales, no coincide con el europeo e incluye, por ejemplo, la epilepsia, el cometer errores con frecuencia o incluso la homosexualidad. Hoy en día algunos morabitos han perdido el culto y en otros la afluencia ha bajado mucho.

En algunos morabitos marroquíes sigue siendo aún tradicional el hacer romerías (*museum*). La más conocida en el Norte es la que se realiza a Muley Abdeslam en las cercanías de Chefchauen, el personaje clave en la popularización del sufismo en Marruecos. Los *museum* son ante todo una actividad festiva muy similar a las romerías españolas y *hilulot* judías (*en el mundo judío sólo existe en los de origen hispano o magrebí*), cuyo contacto en Al Andalus, debió influenciarlas bastante entre sí, aunque J. Ederly, (2011) señala que el culto a los santos fue menor en los lugares a donde llegaron los judíos y musulmanes expulsados de España, ya que en suelo ibérico estaba menos extendida esta práctica. Durante el *museum* se realizan ritos (rezos, danzas, cánticos islámicos, encendido de velas...) y una característica peculiar que todo el mundo asocia a los *museum* de las zauías es el la de mujeres poseídas que caen al suelo, gritan o hablan en lenguas extranjeras. En la zona de Nador, aunque no había grandes romerías en los morabitos, los ciudadanos se dirigían habitualmente a ellos para pedir la ayuda del santón allí enterrado. En la fiesta del Mulud era cuando más gente visitaba los morabitos. Aunque podían ir cualquier día de la semana, lo más frecuente era ir en viernes a los morabitos, aunque también era frecuente ir en jueves.

Es importante señalar que siempre ha existido, incluso actualmente, un enorme sincretismo religioso en el Rif unido a supersticiones, resultado de la convivencia entre ciudadanos de varias creencias, de tal manera que hemos oído comentarios de musulmanes que confiaban en que las procesiones cristianas atraían a la lluvia, que la tumba de un valeroso militar español diera fertilidad a las mujeres que la visitaban o que pedir deseos al santo judío Sidi Yusef -enterrado en Terkaa- o a algún otro musulmán cuyos restos reposen en un morabito, haría que se cumpliesen cualquier deseo. Todo sin importar si el santo es musulmán, cristiano o hebreo, que es como se llama a los judíos en el Rif.

A continuación citamos los morabitos islámicos que fueron más populares en el Rif Oriental y aunque ya no se celebren las grandes peregrinaciones de antes, la gente sigue acudiendo para aliviar sus males. Hay que aclarar que aunque un morabito tenga su especialidad de curación, la gente que acude le pide la solución a todo tipo de males, algo similar a lo que ocurre con los santos cristianos católicos.

SIDI YAACOUB

Es un santo enterrado en Tensamán, en Bni Yaacoub, al que la gente iba a visitar, acampando durante varios días, llevando consigo la comida y la bebida suficiente para las jornadas que pasaran allí. Las personas endemoniadas debían acudir allí para curarse. Había una pendiente sobre la cual debían acostarse. Si estaban realmente endemoniados se deslizarían y caerían rodando hasta abajo, mientras que los que no lo estaban, no podrían deslizarse.

SIDI AADIA

También situado en Tesamán, en Ochán, el santón allí enterrado, recibe las visitas de las mujeres que buscan marido. *Para que el santo interceda en sus deseos, se cuelga un trozo de un vestido que pertenezca a la mujer en el árbol.*

SIDI ALI EL HASSANI

En este morabito de Selúan, situado en el cementerio de Seluán, se congregaban en grandes masas de personas durante la primavera, llevando consigo corderos y vacas que sacrificaban allí como signo de ofrenda al santo, y para que éste les confiriera felicidad y suerte. Hasta no hace mucho, las mujeres que querían tener hijos tenían que pasar entre dos piedras que se encontraban allí. Hoy está en estado ruinoso pero todavía hay personas que van a pedirle al santo, por problemas de fertilidad y otros.

SIDI CHUAIB BOUNEFTAH

A este morabito, situado en la montaña cuyo desvío se encuentra cerca de cabo Quilates, a 28 km desde Sidi Driss en dirección a Alhucemas, siguen acudiendo mujeres mayores solteras que quieren casarse y mujeres estériles que creen que después de visitarlo ya no lo serán.

SIDI ALI TAMCHTH

La gente iba a este morabito para curarse de casi todas las enfermedades, pero sobre todo por enfermedades mentales y en menor medida, por dolores en las articulaciones o cualquier otro dolor. Está situado en la cima del Atalayón, que es una montaña formada por un antiguo volcán a modo de península en el interior de la laguna que se conoce con el nombre español de Mar Chica. Las vistas desde allí son espectaculares. El morabito en el que se rinde culto a Sidi Ali Tamchth, y donde reposan sus restos, ha sido importante hasta hace pocos años, habiendo cesado por haberse comenzado con la urbanización turística del Atalayón y haberse cortado, por ese motivo, el acceso a la zona.

El morabito forma parte de una zauía que consta de varias habitaciones. A las personas con enfermedades mentales, especialmente a los que se consideraban

endemoniados se les encerraba en una de las habitaciones durante 3 o 4 días y se suponía que saldrían curados. También por otros motivos la gente podía permanecer en las habitaciones durante varios días esperando la intervención del santo. Siempre aportaban alimentos a la zauía que además les permitieran vivir durante las jornadas que permanecieran allí (aceite, azúcar, harina...). Con estos alimentos, la familia que se ocupaba del mantenimiento del edificio –la actual lleva 2 siglos residiendo allí– podía preparar comida para los peregrinos que se alojaban. También entregaban la familia la *sadaka* (ofrenda en forma de dinero). Todas estas prácticas son frecuentes en las zauías.

La gente creía obtener la *baraka* introduciendo la mano en un pequeño boquete situado junto a la tumba (cubierta habitualmente con tela verde), en uno de los extremos, y cogiendo arena. Hace poco lo rellenaron con cemento sin que conozcamos las causas, posiblemente por estética.

En la parte exterior de la zauía, hay una gran roca sobre la que las personas con dolores en la espalda o en el vientre deben restregar la parte dolorida, y unos metros más abajo, en lo que hasta hace poco ha hecho las veces de mirador (por las vistas a la Mar Chica), hay algo que en principio parece una alberca vacía y que no es más que un lugar para recoger agua de lluvia y almacenarla en el aljibe que está justo abajo. El lugar, es rectangular de unos 20 metros de largo, 10 metros de ancho y medio metro de profundidad, a simple vista, y se utilizaba para que las mujeres con enfermedades mentales fueran rodando por su interior recorriendo el ancho de la estructura con la esperanza de curación.

Con el padre de la persona responsable actualmente del cuidado de la zauía, ya fallecido y que era *cherif*, terminó la saga de los que se dedicaban a la curación, aunque la familia continuará viviendo allí.

Se cuenta que Sidi Ali Tamchth fue el padre de Sidi Ali, cuyos restos reposan junto al Paseo Marítimo de Nador, pero puede que no sea más una de las muchas leyendas que rodean a los morabitos.

SIDI ALI

Brujería para unos, religión para otros, a pesar de estar a la vista y mal visto por muchos, observamos cómo discretamente son bastantes las personas, generalmente mujeres, que se introducen en el morabito. Sidi Ali es el único morabito existente en el núcleo urbano de Nador. En la tumba cubierta por tela verde se encuentran los restos del *patrón de pescadores*. Hoy apenas van marineros a pedirle protección antes de salir a pescar, unos porque dicen “*Se ha perdido la fe*” y otros porque lo consideran una práctica del pasado. Algunas personas reconocían entrar pero sólo para lavarse para las abluciones.

Las visitas al santo se producen sobre todo hoy en día para pedir fertilidad o un novio, aunque una persona nos comentó que era especialmente eficaz para mejorar la salud o el comportamiento de los niños pequeños.

SIDI YUSEF (Rabí Saadia Edaty)

Sidi Yusef es un morabito judío situado en la localidad de Terkaa, en las proximidades de Nador saliendo hacia Beni Ensar. Sidi Yusef fue un judío, tal vez expulsado de España en 1239 y cuyo peregrinaje es el único que se realiza actualmente en la zona de Nador. En este caso la persona enterrada es un *sadik*, el equivalente judío a un *santo* cristiano o a un *amrabed* rifeño. Si lo incluimos en el listado de morabitos, es porque actualmente también los musulmanes acuden a pedirle al santo.

El día de la *hilulá* es en el que los judíos suelen honrar a su *sadik* (santo local) y que en la localidad de Terkaa congrega cada año, en un determinado día de primavera, a un buen número de judíos procedentes de todo el mundo. Lo celebran con una comida campestre en el edificio que se encuentra junto a la tumba del santo. Se encienden velas y se cuelgan trozos de tejidos en un gran árbol que se encuentra en la entrada del recinto para pedir que se cumplan los deseos solicitados al santo.

La costumbre de colgar trozos de ropa personales u otros tejidos en los árboles para pedir deseos es una costumbre aún bastante extendida por el Rif, por lo que es fácil observarlo cuando se va al campo.

OTROS MORABITOS

Hay muchos más morabitos dispersos por el Rif y por toda la geografía marroquí, pero creemos que es significativo citar el caso del de *Buya Omar*, situado cerca de Marrakech y a cuyo santón se le atribuye, posiblemente más que a ningún otro de Marruecos, la curación de los enfermos mentales. En junio de 2015 fueron liberados los enfermos mentales (casi todos, adictos a alcohol y otras drogas y esquizofrénicos) que estaban internados en dicho morabito. La creencia general de los enfermos y sus familiares es que esas enfermedades se deben a la posesión por yenún, generalmente como resultado de prácticas de brujería. Según ellos son los yenún los que les impulsan a emborracharse o incluso a matar. Muchos llevaban años encadenados y sometidos a esclavitud, pésima higiene y mala alimentación. *Buya Omar* ha sido el ejemplo perfecto de charlatanería, miseria y negocio. Sin embargo muchos siguen creyendo ciegamente que sólo en la *baraka* del santo está la solución y continúan reclamando el respeto a las tradiciones y la reapertura del santuario.

LOS PERSONAJES

Fkih (*fukaha* en plural)

El *fkih* pueden dar clase en una escuela coránica e incluso llevar el rezo en la mezquita, o tener como única actividad la curación. Es un gran conocedor del Corán y lo usa para curar, recitándolo. La mayoría han heredado los conocimientos de sus padres y pueden estar o no ligados a alguna mezquita. La práctica más asociada tradicionalmente al *fkih* es la de realizar amuletos con versos del Corán que protege al que lo lleve. También las enfermedades psiquiátricas han sido una especialidad de los *fukaha*, compartida con los morabitos.

“Tenía pesadillas y no podía dormir bien y venía un imán a casa y bebía agua y me escupía el agua en la cara y leía el Corán. Lo hizo una vez a la semana durante un mes y se curó.”

Además, realiza prácticas con agua, que consiste en escribir versos coránicos o plegarias a Allah en un papel que se sumerge en agua bendecida por él mismo, disolviéndose la tinta, que según el tratamiento debe ser bebida, servir para lavarse o pulverizándola con la boca (el *fkih* escupe el agua, con saliva incluida, al paciente). El agua, contenida en una botella, se utiliza durante el tiempo concreto indicado para la dolencia y se va rellenando sin que llegue a agotarse (normalmente cuando se llega a la mitad de su contenido). Una variante de las prácticas con agua es realizar inhalaciones con humo quemando la fórmula escrita u otros materiales. Algunos realizan también *hiyama*.

También expulsan a los yenún (exorcismos). Las personas poseídas, la mayoría de las mujeres luego pueden seguir haciendo magia (*s’hor*), convirtiéndose en videntes o curanderas. Hemos asistido a exorcismos, aunque separados del acto visualmente por una cortina, y recuerdan a los que conocemos de la Iglesia Católica por las películas.

Los llamados *fukaha buenos* curan con la religión pero los *fukaha malos* utiliza la magia negra (*s’hor*), por lo que a veces son muy temidos. Se cuenta que los traficantes acuden con el fin de hacerse invisibles a la policía. Con frecuencia se destapan escándalos de algún *fkih*, como el de la violación de una mujer que acudía a él para eliminar un mal, el de muertes al intentar sacar yenúns del cuerpo de un paciente o “curar” la homosexualidad de una persona, con agua hirviendo, hierbas u otros métodos. Simplemente **el hecho de hacer creer a una persona que está poseída ya es una tortura** que hemos comprobado que produce un gran sufrimiento.

Si el *sohor* lo pide una persona para otra, el *fkih* necesita el nombre de ambas y de sus madres (para que no haya confusión con la persona) y normalmente algo físico de la persona a la que va dirigido, y suele bastar con pelo o un trozo de vestido. No se usa el nombre del padre al no haber seguridad al 100% de que lo sea, a diferencia de la madre.

Tolba (*talib* en singular)

Son herederos de la medicina greco-árabe y conocedores del Corán de memoria. Aunque muchos *tolba* no se dedican a la medicina tradicional, los que la practican pueden realizar varias técnicas, aunque lo más frecuente es que hagan *roquia*.

**Cherif** (*chorfa* en plural)

El cherif considera que tiene un don y hace más o menos lo mismo que un *fkih*, pero a diferencia de éstos el título y el don se hereda por vía familiar. Son descendientes del profeta Mahoma, aunque muy excepcionalmente pueden ser nombrados por el sultán (*emir al muminin*, comendador de los creyentes). Todos los chorfas son descendientes del profeta pero no todos se considera que tienen el don. En Marruecos ha habido casos de fraudes muy conocidos ya que el título se falsifica fácilmente, tal como ha venido ocurriendo habitualmente desde hace siglos. Cada cherif tiene sus propias formas de curación: amuletos, roquia, *dua iase-mad*...

Santones y santuarios: morabitos y zauías

Los morabitos son santuarios en donde se encuentran enterrados los santones, hombres santos y sabios, a los que se les rinde visita y se les hace ofrendas. Su cuidado es un asunto de mujeres y generalmente se encuentran controlados por las cofradías. El territorio que lo rodea se considera también sagrado y desde siglos se ha respetado cualquier forma de vida en su entorno, de manera que permanecen trozos de ecosistemas, en muchos casos ya desaparecidos en el área, conformando verdaderos santuarios ecológicos. Aunque forman parte del patrimonio cultural no gozan de ningún tipo de protección al no ser aceptados por el islam ortodoxo que considera el culto a los santos como politeísmo, por lo que además, algunos se han abandonado y otros sufren vandalismo, especialmente de los salafistas.

Los morabos son casas muy simples (santuarios generalmente cuadrados con una cúpula), con un *amrabad* ("santón" en *chelja*) allí enterrado. El morabito recibe el nombre del *amrabad* al que antiguamente acompañaba también el del superpoder que se supone que tenía (cura de la tos, embarazo...). Cada santón o santuario tiene su propia especialidad de curación aunque la mayoría hoy en día acude por problemas de fecundidad o con los yenún. De todas formas, la que acude pide al santo la resolución de cualquier tipo de problema que pudieran tener o simplemente la *baraka*. El culto a los santos es una práctica tradicional compartida por los países mediterráneos europeos y norteafricanos, por cristianos, musulmanes y judíos. No hay mucha diferencia entre el tipo de culto que se rinde a los santos en España y otros países católicos frente al Magreb, ni en cuanto a su origen, el mantenimiento de prácticas paganas. La llegada del sufismo, que reconoce la existencia de santos, fue la que contribuyó a integrar en el Islam estas creencias de origen pagano. La principal diferencia de culto entre el norte y el sur del mediterráneo, es que al estar plenamente aceptado el culto a los santos por el catolicismo, esta actividad se realiza en iglesias, mientras que en el Islam tiene lugar fuera de las mezquitas.

Es frecuente encontrar una *zauía* asociada al morabito. La diferencia entre morabito y *zauía* es la existencia de escuela coránica en este último caso, de manera que las zauías están también ligadas al sufismo y son un fenómeno típicamente magrebí, sobre todo de Tunez a Marruecos. La *zauía* es una escuela donde se aprende el Corán y donde está enterrado el santón que la fundó, que es el que le da nombre. La tumba puede estar en una simple sala de la zauía y no necesariamente en el tipo de edificios que conocemos como morabito. Las zauías tienen habitaciones que tradicionalmente han servido para alojar viajeros y estudiantes aunque su uso actual es más bien como albergue para los que visitan al santo en busca de curación o la *baraka*. En el caso de que aún queden discípulos del fundador, se encuentran asociados en cofradías que están dirigidas por un *sheij* (*jeque*, líder espiritual), que generalmente se considera *cherif* (descendiente del Profeta). Al *sheij*, además de poseer conocimientos religiosos y grandes valores humanos, se le atribuye la *baraka* del santo enterrado en la zauía, de manera que se considera que el *sheij* es un ser intermediario entre Dios y los hombres y que tiene el don de poder de transmitir la *baraka*. La capacidad de curar del sheij es una de las razones que más atrae a la gente a acudir a las zauías. Cuando hablamos de curar, hay que pensar en el sentido amplio, es decir no sólo de todo tipo de enfermedades físicas, sino del mal de ojo o de los efectos de la brujería, por ejemplo.

Es frecuente que familiares del santón o de algún discípulo hayan permanecido ocupándose del mantenimiento de la zauía hasta nuestros días por vía hereditaria. En muchos casos a la persona responsable hereditariamente de la zauía, se le atribuye el seguir conservando el don de curar y, en definitiva, de conceder la baraka.

Las tumbas de los santos están casi siempre cubiertas con tela de color verde, que es el que caracteriza al Islam y a sus santos.

Además de morabitos, hay otros santuarios, como cuevas, ríos, árboles, piedras... Algunos están relacionados con los balnearios termales.

Cofradías

Las cofradías son asociaciones que están muy relacionadas con el culto a santos y las prácticas para agradar a los yénún. Entre las más conocidas de Marruecos se encuentran los *Aisawas*, los *Hamadchas* y los *Gnawas*. Estas asociaciones realizan muchas actividades entre las que destacan cánticos y músicas rituales, danzas y otras, y a veces culminan con individuos que alcanzan el estado de trance. Antiguamente destacaban por sus prácticas no bien vistas actualmente por las clases gobernantes (*religión y política van muy unidos en los países islámicos*), como matar gallinas a mordiscos, beber agua hirviendo, comer cristales, autolesionarse con cuchillos o hachas, etc.

Durante siglos buena parte de la vida cotidiana en Marruecos se ha desarrollado alrededor de zauías y las cofradías han tenido una gran influencia política y social. El Islam aportó una unidad moral y religiosa a los países conquistados que contribuyó a la unidad política, pero no en el Magreb y especialmente en las tribus amazigh y en Marruecos en particular, por la importancia alcanzada por el morabitismo y las cofradías, que dirigían su religiosidad a los cultos locales, considerando al *sheij* como líder religioso en lugar de al sultán. Por eso los sultanes lucharon por acabar con estas prácticas. Las cofradías fueron la base en Argelia contra la colonización francesa y en el Rif, contra los españoles e incluso *Abdelkrim* (*en la entrevista de El Manar*) atribuyó a las cofradías ser el primer factor de su derrota frente a los españoles. Según el líder rifeño, las cofradías poseían mayor poder en el Rif que en el resto de Marruecos y de países musulmanes, y sus miembros tenían un fanatismo religioso que les obligaba a tener que negociar continuamente con sus líderes (*sheijs*).

Algunas cofradías se extienden por más de un país magrebí, como la Qadiriya Butchichiya, posiblemente la más importante de Marruecos, cuya zauía se encuentra entre Nador y Oujda, en la ciudad de Madagh, cerca de Berkán.

Aunque son términos muy relacionados, no hay que

confundir “zauía”, que es un lugar en donde se enseña el Corán, con “cofradía”, que es una asociación religiosa que abarca muchos más aspectos.

Dadsis (oftalmólogos tradicionales)

Los dadsis son oculistas tradicionales que están especializados en solucionar problemas oculares con cirugía, casi siempre cataratas, que es como se llama la enfermedad en la que el cristalino se vuelve opaco y que es la primera causa de ceguera en Marruecos. Son originarios del Valle del Dades (de Aït bu Yusef, cerca de Bulman del Dades) de donde cogen su nombre y durante siglos han actuado desde Marruecos hasta Libia. Hasta hace poco, quedaba un dadsi en Fez de edad avanzada pero hoy sólo existen en el sur de Marruecos (entre Erfoud, Tazzarine Bulman del Dades y Uarzatzat), que es donde más problemas de cataratas hay. Están muy perseguidos por la policía y siguen realizando la misma operación que en Europa se practicaba hasta el siglo XVIII, haciendo caer el cristalino hacia el interior del ojo ayudándose de un palito o lanceta (aguja terminada en una pequeña espátula) que con un mecanismo de disparo alcanzan al ligamento que sujeta al cristalino para que se desprenda.

Son ya todos muy mayores y sus pacientes –que son de zonas muy rurales–, también. Carecen de formación científica y son ambulantes. En general van cambiando de zocos para no ser descubiertos, aunque algunos son conocidos y respetados. Se sabe sobre todo de su existencia por las consecuencias de su operación, ya que aunque el resultado inmediato es excelente (los individuos pasan de no ver nada o sólo detectar la luz, a ver algo) al cabo de meses sus pacientes (*no sabemos si todos, pero sí muchos de ellos*) terminan en el hospital con glaucoma y ceguera de manera irreversible. También operaban la triquiasis y realizaban la eliminación de pterigión, pero no sabemos si hoy en día también, y pueden acompañar su intervención con rezos o plegarias. En general, sus clientes son conscientes del grave riesgo que corren.

Videntes (*shuafa* en dariya, *tazuhrith* en chelja)

Pueden pertenecer a cofradías religiosas o no, pero tienen el don de la videncia. La gran mayoría son mujeres y han llegado a videntes tras pasar alguna experiencia grave por culpa de un yénún, generalmente por haber sido poseídas. Usan astrología (*horóscopos*), quromancia, cartas, plomo fundido en agua, u otras técnicas de adivinación. Dicen, entre otras cosas, lo que una persona tiene que hacer para curarse una enfermedad, que puede ser por ejemplo dormir en un morabito, bañarse en una fuente determinada, etc., “*pero jamás te van a decir que debes ir a un médico*”. Al igual que las curanderas, su comportamiento y sus prácticas están muy alejadas del Islam pero dicen considerarse buenas musulmanas.

Nuestra experiencia es que son mujeres extrovertidas, sonrientes y con mucho carácter. De alguna manera son frecuentemente como la versión femenina del *fkih malo*.

Curanderas o brujas (*sahira*)

“Al haber tenido un susto muy grande, me llevaron a la curandera y calentó una masa roja en la sartén y la giró alrededor de mi cabeza y se alejó el mal recuerdo y me calmé. Lo hacen también calentando piedras en el fuego y cuando están muy calientes, se van echando en el agua fría agua caliente hasta que se oyen gritar. La curandera dice algo, como una frase o un conjuro, y te curas. Eso sirve también para curar el mal de ojo y otras muchas enfermedades”

“Para quitar el dolor de la artrosis en el codo, se va a una mujer que tiene la baraka, y después de darte toques primero con las babuchas y luego con un cuchillo, escupe en una botella con agua. En casa el agua se va mezclando con henna y te la vas poniendo en el codo”

Realizan prácticas de todo tipo y se diferencian de las *shuafas* porque no son videntes, ni deben haber pasado por problemas graves con los *yenún*. Un tipo especial de curandera es la *ferraga*, de la que no tenemos noticias de que haya existido en el Rif, pero que continúan prestando servicios en la región de Marrakech y tal vez en Casablanca (*rabbaga*). Se ocupan de los niños, sería el equivalente del pediatra. Son mujeres muy mayores y analfabetas y creen tener un don hereditario. Utilizan plantas, escarificaciones, cauterización..., con material sin esterilizar y sin condiciones de higiene, ocasionando con frecuencia intoxicaciones, contagios y otros problemas a los que hay que añadir el retraso en llevar al niño al médico.

Yenún

Los *yenún* son seres que están entre el bien y el mal y según el Corán, formados del fuego sin humo, que viven generalmente bajo tierra pero que en determinadas ocasiones pueden salir a la superficie y molestar a los humanos. Cuando se enfadan, pueden ser terribles, por lo que no hay que molestarlos. Además como son caprichosos e impulsivos pueden actuar sin que se les haya hecho nada. A veces estos genios pueden introducirse en el cuerpo de los humanos y producirles enfermedades. Les gusta el agua, la oscuridad, los huesos, la sangre, pero no les gusta la luz, ni la sal, ni el hierro, ni la piedra de alumbre, ni el harmal, ni la henna (*se usan tatuajes de henna para protegerse de ellos*), ni determinados olores, etc., por eso se encuentran en lugares con agua, oscuros, con sangre o con huesos, como cuevas, fuentes o cementerios. **Se cuenta que los *yenún* pueden hacer que las personas hablen perfectamente lenguas que no conocen, como francés, hindú... y muchos dicen ser testigos**, incluso actualmente, de estos hechos incluso en su ámbito familiar.

Hay mucho miedo de provocar a los *yenún*. Algunas creencias relacionadas con los *yenún* se siguen manteniendo en la actualidad como por ejemplo:

- los *yenún* son más activos de noche
- echar agua caliente en las tuberías hace que se quemem los *yenún* y salgan enfadados y se venguen.
- ducharse después del magreb (*puesta del sol*) o hacer otras actividades ruidosas por la noche puede provocar a los *yenún*.
- pegar a los animales por la noche puede causar la muerte o cualquier accidente ya que según las creencias, los animales de noche son fantasmas (*yenún*).
- la sangre atrae a los *yenún*.
- el hamman (*y el cuarto de baño*), al ser oscuro y húmedo, está lleno de *yenún* por lo que hay que protegerse bien.

Se hacen sacrificios para alegrarlos con gallos, carneros o chivos, porque les gusta la sangre y se les pone incienso porque también les gusta. Esto se hace con frecuencia antes de Ramadán para tenerlos contentos hasta la noche 27 del mes de ayuno, la Noche del Destino, que es cuando recuperan la libertad.

Una persona poseída por los *yenún* puede ser curada por una cofradía y pasar a convertirse en curandero.

Cabbla (la comadrona)

Ayuda a la mujer en el parto (indican el momento del parto, sacan al niño, ponen una tela en la cabeza del niño para que no se le agrande, pintan con henna, hacen sacrificios y realizan otras acciones para proteger al niño de los *yenún* y el mal de ojo, etc.), pero también en los cuidados del bebé, la menstruación, el aborto... Carecen de formación académica y sus conocimientos son por la experiencia. Muchas antiguas *cabblats* pasaron a los hospitales a asistir a los médicos en el parto, pero hoy en día todas las que realizan esa función tienen formación oficial. En la ciudad de Nador, las mujeres comenzaron a parir en el hospital en 1980 y hoy no quedan, pero en los alrededores de Nador y en el campo prefieren la *cabblats*. **Actualmente en Marruecos el 26% de partos son asistidos por cabblats (datos de 2017 según el doctor El Oughamiri del Hospital El Hasani de Nador)**, es decir por personas sin formación oficial y sin ningún tipo de control médico ni higiene (*tijeras sin lavar, material sin esterilizar...*). Cada cierto tiempo se producen muertes en el parto y con frecuencia cuando acuden al hospital ya es demasiado tarde. Las muertes no sólo se producen en partos sino también por el uso de algunos abortivos como los granos de coloquinta. Algunas personas acuden al hospital con su *cabbla*, pero no le permiten que se ocupe de nada.

Si continúan asistiendo las *cabblats* en los partos a pesar del número elevado de muertes de madres e hijos, es debido a que los hospitales están lejos del campo y a que por unas razones u otras, el parto termina saliendo excesivamente caro.



Mul snan (arrancador de dientes)

Se consideran “*mecánicos dentistas*”. Pueden ser también barberos, cauterizadores o circuncidados. La higiene no es su fuerte, aunque cada vez utilizan más materiales y productos de la medicina occidental. Utilizan productos anestésicos como la *lidocaína*, aunque no son muy precisos con la dosis y utilizan la misma jeringuilla con varios pacientes. Aunque ya no existen en Nador, se pueden encontrar en el campo en los zocos semanales y en algunos lugares cercanos como el Zaio, en donde la economía progresa rápido montan consultorios fijos, incluso con placas en el exterior, a modo de dentistas.

No tenemos noticias de que la extracción de la úvula (campanilla) se realice en la actualidad, práctica que antiguamente se realizaba en algunos lugares de Marruecos.

Hayán (circuncidador)

La práctica de la circuncisión (*tahara*) no aparece en el Corán pero se considera de obligado cumplimiento al estar el Profeta circuncidado (*sunna*). Su fin es religioso no la mejora de la salud. En la actualidad, en Nador la mayoría de los varones se hacen la circuncisión en el hospital pero en los barrios más pobres aún es frecuente que se realice en casa, generalmente por enfermeros pero a veces por un experto sin formación sanitaria, que puede ser sólo circuncidador o ser también barbero, *mul snan* o *fkih*. En muchos pueblos es habitual que cuando viene el *hayán*, una o dos veces al año, realice las circuncisiones a todos los

niños que necesiten hacérsela. Hemos asistido a circuncisiones realizadas por enfermeros en casas particulares en las que hemos observado sufrimiento por falta de anestesia, material sin higienizar correctamente, no lavado de manos por parte del circuncidador y lógicamente sin capacidad para atender un problema grave que pudiera surgir y que suceden con consecuencias que pueden ser graves cada cierto tiempo. Sin embargo, el prestigio en el mundo rural de los que realizan esta práctica es mayor que el de los médicos que la realizan en hospitales, en donde no importa si el bisturí usado ha sido empleado en otros pacientes o es nuevo.

Jabbar/jebbar (traumatólogo-ortopeda tradicional)

Antes, el oficio de *jabbar* se aprendía y heredaba generalmente de la familia pero hoy en día lo practica “*cualquier persona que haya visto una vez como se hace y tenga coraje*”, y con frecuencia sin interés económico, sino sólo de ayudar. Generalmente los que la realizan son analfabetos carentes de cualquier tipo de formación académica. Se dedican básicamente a poner los huesos y las articulaciones en su lugar si se han desplazado. Sería como la versión popular de traumatólogos y ortopedas. Tratan esguinces, luxaciones y también pequeñas fracturas, pero las grandes se envían al médico. Ponen los huesos en orden si se produce una luxación, realizan masajes en la zona afectada generalmente con aceite de oliva y rodean el miembro afectado con una tela o cartón recubierta con una pasta hecha generalmente con harina y huevo, excremento de vaca (*en el sur de Marruecos utilizan excremento de gallina*) u otras mezclas, y lo inmovilizan con tallos de madera o caña (*jbira*).

Diagnostican y hacen el seguimiento sin radiografías, con el consiguiente riesgo. La duración de la inmovilización se hace sin criterios científicos, por ejemplo: 30 días si tiene 30 años o 40 días si tiene 40 años el paciente, pero cada *jebbar* tiene sus métodos. A veces el problema es que la extremidad no está bien inmovilizada pero es aún peor cuando se aprieta en exceso, ya que puede ocasionar que la sangre no circule, lo que sucede a menudo. Cuando la fractura es en el centro de un hueso largo, hay menos problema pero cuando es en las articulaciones, el riesgo es mucho mayor. En ocasiones dañan la extremidad irreversiblemente de manera que son la principal causa del síndrome de Volkman (deformación grave y pérdida de movilidad en el brazo) y que pueden terminar con la amputación del miembro. En el Rif es raro en la ciudad porque la gente acude a las clínicas u hospitales, y el vendaje ha sustituido a la compresión excesiva de la extremidad con tallos y cuerda que causaba daños importantes, pero en el campo aún se realiza esta práctica como una solución a la lejanía de los hospitales. Los que la practican gozan de un gran prestigio entre sus pacientes.

Niño dormido

Existe la creencia en el mundo amazigh y árabe, de que un feto puede detener su crecimiento durante un tiempo variable y continuar luego con su desarrollo. En el Rif está muy extendida y tiene su origen en el padre de la Medicina y de la teoría humoral, el griego Hipócrates. Se cuenta, sin que hayamos podido verificarlo, que Driss II nació 11 meses después de la muerte de su padre, Driss I, y que ese hecho dio origen o validez a esa creencia en Marruecos. Con frecuencia sirve para justificar un incesto, una violación, un adulterio o una esterilidad, de manera que por ejemplo, esa creencia sirve para dar cobertura legal al hijo de un emigrante que ha pasado más de 9 meses fuera, alejado de su mujer, evitar el repudio de una mujer estéril u ocultar la impotencia o esterilidad del marido. En Marruecos, la legislación admite un máximo de un año, pero conocemos casos en Nador de mujeres que aseguran haber tenido el niño dormido durante años y que a pesar de la ley, la sociedad frecuentemente acaba por aceptarlo. Divorcios, herencias, títulos..., hay mucho en juego. Hay mujeres que acuden al *fkah* o curanderos para que les “duerman” al niño, porque no quieren tener más hijos, y otras, por el contrario, para que continúe su desarrollo. Durante el tiempo en el que supuestamente el embarazo está paralizado, la mujer continúa teniendo la regla. Los análisis de ADN tendrán la última palabra.

El *cuai* (cauterizador), el *aachab* (herborista) y el *sheij* (jeque), los *encargados de la zauías* y los *músicos-curadores*, son personajes que hemos incluido en los apartados referidos a la cauterización, herboristería y cofradías y música, respectivamente, aunque hay que señalar que cualquier musulmán puede ejercer la medicina tradicional, como madres o padres con sus hijos o personas muy ligadas a la religión.

CONSIDERACIONES FINALES

Según las resoluciones de OMS, la medicina tradicional debe ser plenamente respetada pero para que eso ocurra, en el Rif y resto de Marruecos habría que corregir los problemas que se presentan:

- Falta de organismos de formación
- Falta de control de productos y profesionales (*cualquiera puede ejercer*)
- Ausencia de investigaciones sobre eficacia de tratamientos y consecuencias
- Pérdida de conocimientos tradicionales
- Charlatanería y utilización de la religión para enmascaramiento de prácticas fraudulentas
- Automedicación descontrolada
- Exceso de credulidad e ignorancia en los pacientes, no conscientes de potenciales riesgos.

Más que un trabajo, esto es una aventura fruto de varios años de recorrer zocos, visitar curanderos, hablar con médicos, personal sanitario y autoridades, ganar la complicidad de la gente (buena parte de las prácticas fluyen entre lo haram, lo ilegal, la falta de higiene, lo incomprensible para profanos y la charlatanería)..., siempre desde el respeto a una cultura ancestral, y ha sido una excusa perfecta para disfrutar y demostrar el cariño a esta tierra y a sus pobladores, de un beni urriaguel y un gaditano, nunca más enfrentados en un campo de batalla como hace un siglo y que quieren mirar con optimismo al futuro de dos pueblos hermanos unidos por la geografía y la historia, el mar y el cielo.

“Pasa el tiempo, pero en el Rif, y en Marruecos, la leyenda y la realidad continúan yendo de la mano”.



ATALAYÓN Número 12. 2ª Época

Edita: Instituto Español Lope de Vega

Lotissement Onda, rue 194/62000

Nador (Marruecos)

REDACCIÓN :

Alfredo Campos Gómez

Diseño y maquetación:

Abdel Hanin, Mohamed Mahfoudi